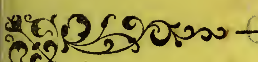
1614



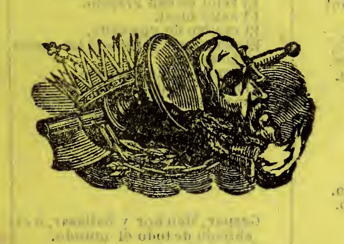
# EL TEATRO.

## COLECCION

## DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

# LA CAMPANA DE HUESCA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO.



**MADRID.**

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, N. 9.

1863.

7

# CATALOGO

## DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...
Amor de antesala.
Abelardo y Eloisa.
Abnegacion y nobleza.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma,
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
A caza de cuervos.
A caza de herencias.
Amor, poder y pelucas.
Amar por señas.
A falta de pan...
Artículo por artículo.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*
Batalla de reinas.
Berta la flamenca.
Barómetro conyugal.
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.
Cañizares y Guevara.
Cosas suyas.
Calamidades.
Como dos gotas de agua.
Cuatro agravios y ninguno.
¡Como se empeñe un marido!
Con razon y sin razon.
Cómo se rompen palabras.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres políticas.
Contrastes.
Catilina.
Carlos IX y los Hugonotes.
Carnioli.

Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.
Deudas de la conciencia.
Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
Los artistas.
Diana de San Roman.
D. Tomás.
De audaces es la fortuna.
Dos hijos sin padre.
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.
¡Está loca!
En mangas de camisa.
El que no cae... resbala.
El niño perdido.
El querer y el rascar...
El hombre negro.
El fin de la novela.
El filántropo.
El hijo de tres padres.
El último vals de Weber.
El hongo y el miriñaque.
¡Es una malva
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.
El onceno no estorbar.
El anillo del Rey.
El caballero feudal.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
El escondido y la tapada.
El licenciado Vidriera.
¡En crisis!
El Justicia de Aragon.
El Monarca y el Judío.
El rico y el pobre.
El beso de Judas.
El alma del Rey García.
El afan de tener novio.
El juicio público.
El sitio de Sebastopol.
El todo por el todo.
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.
El que las da las toma.
El camino de presidio.
El honor y el dinero.
El payaso.
Este cuarto se alquila.
Esposa y mártir.
El pan de cada dia.
El mestizo.
El diablo en Amberes
El ciego.
El protegido de las nubes
El marqués y el marquesito.
El reloj de San Plácido.
El bello ideal.
El castigo de una falta.
El estandarte español á las costas africanas.
El conde de Montecristo.
Elena, ó hermana y rival.
Esperanza.
El grito de la conciencia.

Furor parlamentario.
Faltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.
Genio y figura.

Historia china.
Hacer cuenta sin la huéspeda.
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.
Ilusiones de la vida.

Jaime el Barbudo.
Juan sin Tierra.
Juan sin pena.
Jorge el artesano.
Juan Diente.

Los amantes de Chinchor
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españo
Los dos inseparables.
La pesadilla de un caser
La hija del rey René.
Los extremos.
Los dedos huéspedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La mosquita muerta.
La hidrofobia.
La cuenta del zapatero.
Los quid pro quos.
La Torre de Lóndres.
Los amantes de Teruel.
La verdad en el espejo.
La banda de la Condesa.
La esposa de Sancho el Br
La boda de Quevedo.
La Creacion y el Diluvio.
La gloria del arte.
La Gitana de Madrid.
La Madre de San Fernan
Las flores de Don Juan.
Las apariencias.
Las guerras civiles.
Lecciones de amor.
Los maridos.
La lápida mortuoria.!
La bolsa y el bolsillo.
La libertad de Florencia
La Archiduquesita.
La escuela de los amigos
La escuela de los perdid
La escala del poder.
Las cuatro estaciones.
La Providencia.
Los tres banqueros.
Las huérfanas de la Carid
La ninfa Iris.
La dicha en el bien ajeno.
La mujer del pueblo.
Las bodas de Camacho.
La cruz del misterio.
Los pobres de Madrid.
La planta exótica.
Las mujeres.
La union en Africa.
Las dos Reinas.
La piedra filosofal.
La corona de Castilla (al
La calle de la Montera.
Los pecados de los padres
Los infieles.
Los moros del Riff.
La segunda cenicienta.
La peor cuña.
La choza del almadreño.
Los patriotas.
Los lazos del vicio.
Los molinos de viento.
La agenda de Corelargo
La cruz de oro.
La caja del regimiento.

Llueven hijos.

Mi mamá.
Mal de ojo.
Mi oso y mi sobrina.
Martin Zurbano.

# LA CAMPANA DE HUESCA.

# LA CAMPANA DE HUESCA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

Para representarse en el teatro de Novedades en el mes de Octubre de 1862.



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1862.

| PERSONAJES. | ARTISTAS. |
|---|---|
| DOÑA TERESA DE URREA. | SRA. ORTIZ. |
| ESTRELLA................ | SRA. MONTESINOS. |
| D. RAMIRO II DE ARAGON. | SR. FARRO. |
| D. LOPE FERRENCH DE LUNA.................... | SR. GALVAN. |
| DIEGO DE ORDAZ........ | SR. LOPEZ. |
| LUPO, pastor............. | SR. QUINTANA. |
| ELIEZER, mercader judio... | SR. MONTAÑO. |
| D. FERRIZ MAZA DE LIZANA.................. | SR. VEGA. |
| D. GARCIA DE VIDAURE.. | SR. DETRELL. |
| AZNAR.................. | SR. GALVAN (ANT.). |
| GONZALO................ | SR. MONTENEGRO. |

Caballeros, monteros, pajes, soldados.

---

Aragon, en 1136.

La accion se supone: el primer acto en las cercanias de San Juan de la Peña, el segundo en un castillo en las inmediaciones de Huesca, y el tercero en el alcázar real de aquella ciudad.

---

# AL SR. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Para que el público encuentre en esta obra una cosa digna, coloco al frente de ella el nombre ilustre del patriarca de nuestra moderna literatura dramática.

La ciega adoracion y la gratitud juntamente, me impelen á dedicar á V. este humildísimo trabajo.

V., protector siempre de la juventud entusiasta, recibirá benévolo estas líneas, hijas del profundo cariño que le profesa su admirador y amigo Q. B. S. M.

*El Autor.*

Madrid y Octubre de 1862.

# ACTO PRIMERO.

---

El teatro representa un lugar agreste y pintoresco en las cercanias de San Juan de la Peña. Al fondo una cordillera de altas montañas, que prolongándose por los lados forman de la escena una cañada ó barranco: el foro cortado en el centro por un torrente que baja á ocultarse por la derecha, y suspendido entre los dos picos salientes de la roca un puentecillo formado de troncos y al que se sube por un camino que principiando en la escena, atraviesa por entre las peñas: detrás del torrente y á todo foro se divisan inmensos bosques y llanuras terminadas por montañas cubiertas de nieve. Á la derecha las ruinas de una torre gótica, tapizadas de yedra. Á la izquierda y en la segunda caja un sendero que conduce fuera de la escena: toda esta sembrada de rocas, abetos y maleza que la den un tinte salvaje y agradable á la vez. Es de noche y la luna ilumina débilmente el paisaje.

## ESCENA PRIMERA.

Al alzarse el telon aparecen D. FERRIZ MAZA DE LIZANA, DON GARCIA DE VIDAURE y varios NOBLES, todos armados y rodeando á D. LOPE FERRENCH DE LUNA. Algunas teas esparcidas por la escena, ya en manos de los actores, ya colocadas en las grietas de los peñascos, iluminan el cuadro y le dan un carácter severo y misterioso.

LOPE. (Con solemnidad.)
Es la verdad, á mi pesar lo digo,

nadie hay que el daño á remediar se atreva
y antes de mucho, sin timon, perdida,
en vapor convertida su grandeza,
naufragará la nave del Estado
en un mar de deshonra y de vergüenza.
Solo hoy un medio, resplandor luciente,
puede guiar nuestra fatal carrera.
¿Le jurais aceptar?

TODOS. (Extendiendo sus manos.) ¡Si lo juramos!

LOPE. Tan solo en él la salvacion nos queda.
¿Qué es de Aragon desde que el cetro rige
y en su trono esplendente se recuesta
esa sombra fugaz de soberano,
triste eslabon de la real cadena?
¿Qué es de Aragon? ¡decid! Destino impio
hácia un abismo sin tardar le lleva.

FERRIZ. Es cierto, si; mi frente encanecida
se cubre de rubor y de vergüenza
al contemplar la humillacion odiosa
que sobre el reino y nuestros timbres pesa.

LOPE. ¿Dónde la gloria está de Iñigo Arista?
De los Sanchos y Alfonsos ¿dónde quedan
los frutos conseguidos? ¿qué se han hecho?
¡polvo no mas, y el viento se los lleva!
si el gran Alfonso en su ignorada tumba
lograse alzar por dicha la cabeza,
antes que ser testigo del oprobio,
cien muertes ante Fraga prefiriera:
ya no es el moro quien su hueste extiende
desde el florido valle á la alta sierra,
ni quien ¡oh humillacion! á estos lugares
nos arrojó cual tímidas gacelas;
no, no es el musulman; por nuestro oprobio
Castilla es la que invade nuestra tierra,
y quien hasta la misma Zaragoza
conduce osada su triunfante enseña.

FERRIZ. Grande es el daño, mas culpables somos
nosotros de la infamia que nos cerca.

LOPE. ¿Cómo?

GARCIA. ¡Decid!

FERRIZ. Á don Ramiro el Monje,
¿quién ciñó la corona aragonesa?

¿quién le alzó en el pavés? ¿quién fué á bus-
al olvidado claustro, y de su diestra [carle
logró arrancar el báculo, creyendo
con ello conjurar negra tormenta?
Nosotros fuimos; sin pensar le alzamos
alucinados por su estirpe régia.

GARCIA. Si los ojos fijamos en Ramiro
no era alucinacion, deseo era
de hallar para la huérfana corona
no fuerte corazon, sino cabeza,
monarca débil que amoldar quisiere
su real poder á la pujanza nuestra.

FERRIZ. Asi fué ¡vive Dios! mas si el monarca
al reino precipita en honda huesa,
no habiendo trono do el poder resida,
¿á quién dominaremos?

LOPE. (Como queriendo mediar.) Cosa es esta
que no deja dudar; mas sin embargo
cuestiones son á lo presente ajenas:
un hombre existe que empuñando el cetro
podrá recuperar nuestras grandezas.

FERRIZ. ¡Ese hombre será rey!

GARCIA. ¿Es digno de ello?

LOPE. Nadie mas digno en Aragon se encuentra.

FERRIZ. ¿Su sangre?

LOPE. Es sangre real.

GARCIA. ¿Tiene parciales?

LOPE. Nunca falta partido á la opulencia.

FERRIZ. ¿Tiene osadia?

LOPE. ¡Mucha!

GARCIA. ¿Osará acaso
hasta nuestros derechos?...

FERRIZ. Se le enfrena.
Lo que hoy necesitamos es un hombre
que gobierne el timon con mano diestra:
salve la nave, que despues sabremos
dar dique á su altivez si se revela.
Hablar podeis; decid, ¿quién es el digno
á recibir el cetro y la diadema?

LOPE. Don Pedro de Atares. (Con fuerza.)

GARC. El orgulloso
magnate sin igual, cuya soberbia

indignó á los que en Borja le buscaron
para ofrecerle la real herencia?

LOPE. Hoy llora aquella falta arrepentido
en los oscuros claustros de Veruela.

FERRIZ. Atares será rey.

GARC. Quede sentado
que admite al candidato la asamblea.

FERRIZ. El dia viene y el peligro acrece.

LOPE. ¡Pero Atares!...

FERRIZ. De la escondida cueva
hoy bajamos al llano, don Ramiro
deja á San Juan y se traslada á Huesca,
partimos esta tarde; proclamado
será Atares en vuestra fortaleza.

LOPE. En mi castillo aguardo, vamos luego
por extraviada y diferente senda
al monasterio donde mora el monje;
¡silencio y disimulo en nuestra empresa!

FERRIZ. (Como corroborando las palabras de D. Lope.)
No lo olvideis, constancia!

GARCIA. La tendremos.

FERRIZ. Á Huesca, recordad!

TODOS. ¡Á Huesca!

LOPE. ¡Á Huesca!

(Todos se dan las manos: luego apagan las teas y se dirigen por diferentes sitios desapareciendo luego. D. Lope queda medio oculto por los arbustos viéndolos marchar: asi que todos han desaparecido, se dirige con sigilo á las ruinas y dice alto lo que sigue. La luz es bastante clara.)

## ESCENA II.

D. LOPE y DIEGO, saliendo de las ruinas.

LOPE. Ya, Diego, puedes salir,
pues que nadie nos observa.

DIEGO. ¡Gracias al cielo!

LOPE. ¿Escuchaste?

DIEGO. Sin que perdiese una letra.
Apenas hace dos horas
que por extraviada senda

como almugavar huido,
logré trepar á estas sierras:
dejo el caballo en el valle
y hácia San Juan de la Peña
á encontraros me dirijo;
os hallo de centinela
en el camino, los pliegos,
donde mi señor expresa
su voluntad, os entrego
allí, y antes que pudiera
hablar palabra, á estos sitios
me conducis con cautela,
quereis que espere escondido
en esas ruinas, y apenas
entro ahí, cuando en silencio
esos descontentos llegan
y escondido soy testigo
de tan temeraria empresa.

LOPE. Como cumplo ¿cumplirá
tu señor?

DIEGO. Locura fuera
dudarlo; es aragonés
y de noble descendencia.

LOPE. Hablar podemos sin máscara,
pues que nadie nos observa.
(Estremécese Diego y queda como humillado.)
¿Qué hace Atares?

DIEGO. Suspirando
en los claustros de Veruela,
sueña con una corona
para adornar su cabeza.

LOPE. Águila de raudo vuelo (Con feroz sonrisa.)
hasta las nubes se eleva,
llevando sobre sus alas
el fuego de mi soberbia;
fuego voraz, que á su tiempo
la convertirá en pavesas: (Transicion.)
¿y qué quiere?

DIEGO. En ese rollo
de pergamino lo expresa.
(Saca del pecho un pergamino.)

LOPE. (Lo toma y lee para sí.)

Este es: se obliga el buen conde
á darme por recompensa
una infinidad de gracias
que atestiguan su largueza. (Con misterio.)
Escúchame; ¿en sus arranques
aun es fiero? su soberbia
se doblegó ante el olvido
á que el reino le condena?

DIEGO. Parece un monje.

LOPE. (Estremeciéndose.) ¡Reniego,
Ordaz, de las apariencias!
Un monje miré en Ramiro,
creí muerta su grandeza,
sin espiritu juzguéle,
y al colocar la diadema
de Aragon sobre su frente,
se alzó gigante de piedra,
con voluntades de bronce
que mis ambiciones quiebran.

DIEGO. ¿No dicen que es una sombra?

LOPE. Sombra que espanta, que aterra
y que envuelve entre sus pliegues
un abismo de grandezas.
Le ven débil en sus hechos
y se rien y le befan,
mas temblarian medrosos
cual yo tiemblo, si le vieran
tigre que aguarda acechando
que se descuide su presa.
¡Mal haya el dia que el cetro
de Alfonso puse en sú diestra!

DIEGO. (Aterrado.) ¡El Batallador!

LOPE. ¡Qué es esto:
¿por qué de ese modo tiemblas?
¿aun temes? ¿aun se levantan
visiones que te amedrentan?

DIEGO. No sé... ¡por piedad!...

LOPE. (Con desprecio.) ¡Menguado!
¡En vano será que quieras
negar la sangre maldita
que circula por tus venas!

DIEGO. (Como cediendo á un arranque fiero.)

¡Don Lope!

LOPE. (Con voz terrible y dominándole.)
¡Esclavo!

DIEGO. (Cayendo á sus plantas fascinado.)
¡Perdon!

LOPE. ¡Guay! que con tu propia lengu
no te cuelgue de ese roble
por castigar tu soberbia.

DIEGO. ¡Oh! (Levantándose.)

LOPE. No olvides nuestro pacto.

DIEGO. Jamás... infernal cadena
es, que á mi cuello prendida
cual hierro ardiente le quema!

LOPE. Basta.

DIEGO. ¡Maldicion!

LOPE. Escucha,
partir importa.

DIEGO. (Estremeciéndose y ap.) ¡Sin verla!

LOPE. Sin embargo... en estos sitios
necesito tu presencia...

DIEGO. ¿Cómo? (Con júbilo.)

LOPE. Partirá Melendo
mi escudero, y á Veruela
mis secretas instrucciones
llevará!

DIEGO. ¡Mi pecho alienta! (Ap.)

LOPE. ¿En la córte te conocen?

DIEGO. Nadie.

LOPE. El rey...

DIEGO. En su presencia
no me ví nunca.

LOPE. Está bien;
hoy mi bondad te releva
de ser el eterno espia
de Atares: al punto á Huesca
(Señalando á la izquierda.)
ves á esperarme...

DIEGO. ¡Qué escucho! (Ap.)

LOPE. Mi esposa doña Teresa,
que en una alqueria próxima
vive solitaria en ella,
te seguirá; acompañado

de mis gentes, su litera
custodiarás cuidadoso,
y por ocultas veredas,
de prisa, en aquel castillo
que en la márgen del Isuela
de mi estirpe renombrada
es monumento de piedra,
ireis á encerraros todos;
yo os seguiré: en estas selvas
se halla una joya preciosa
que la suerte me reserva
acaso para salvar
del peligro, mi cabeza.

DIEGO. ¡Qué escucho! (Ap.)

LOPE. Hasta la alqueria
te guiaré... ten prudencia
y no olvides que del crímen
(Con mucha intencion.)
los lazos, cuando se intentan
desatar, á la garganta
se oprimen con nueva fuerza.

DIEGO. ¡Cierto! (Con amargura.)

LOPE. (Ap. y despues de arrojar sobre Diego una mirada terrible, dice sonriendo.)
¡Vamos!... (¡Aun es mio
el cachorro de panteras!

DIEGO. (Al salir arroja una mirada sobre la escena.)
Volveré: ¡ay de tí si un dia
tus fieros lazos se quiebran!)
(D. Lope sube por los peñascos, seguido de Diego, que obedece á una señal imperiosa del primero y desaparecen por la izquierda.)

## ESCENA III.

Despues de una pausa, LUPO sale apresurado por la derecha, examina la escena y corre á mirar hácia la izquierda. Luego DOÑA TERESA y AZNAR, por el puente.

LUPO. (Mirando.)
Son dos, allá van, no hay duda...
por cierto buen paso llevan;

al través de los arbustos
brillan sus trajes de guerra:
¿quiénes serán? no adivino,
mas me extraña su presencia
en este valle desierto...
Yo no sé... ¡si acaso fueran
de esas hordas de bandidos
que recorren la frontera!...
¡Válgame la Vírgen! Debo
sin dilacion á mi Estrella
buscar, que segun costumbre
á triscar por la pradera
salió al apuntar el alba.
(Mirando hácia lo alto del foro.)
¡Qué veo? gentes se acercan
ahora por allí, el torrente
van á cruzar; suben, llegan...
una dama y un soldado...
(Aparecen sobre el puentecillo Doña Teresa, completamente cubierta con un velo, y Aznar: ambos caminan con recato.)
¡Es extraño!... ¡mas si fuera!...
(Lupo observa desde el proscenio, sin ser visto hasta que lo indica el diálogo.)

TER. ¿Nadie nos espia? (Á Aznar.)
AZNAR. Nadie:
podeis respirar.
(Doña Teresa, ayudada por Aznar, desciende á la escena reconociéndola: Lupo, detrás de un árbol, observa sin ser visto.)
LUPO. (Con sorpresa.) ¡Es ella!
¡es Aznar!
TER. Gracias al cielo
que el fin veo de la senda...
(Señala la derecha á Aznar.)
¿Por allí?
AZNAR. Si, por allí.
LUPO. Me buscan... salir es fuerza
á su encuentro.
(En voz alta y dirigiéndose á los dos.)
¡Deteneos!
TER. y AZN. (Deteniéndose, la primera con espanto, el segun-

do echando mano á la daga.)
¡Un hombre!

LUPO. ¡Doña Teresa!

AZNAR. (Reconociéndole.)
¡Es Lupo!

TER. (Con alegria, corriendo hácia él.)
¡Es él!

LUPO. (Corre á besarle la mano; ella se descubre.)
Mi presencia
no os cause temor, señora.

TER. ¡Ay, Lupo! te trae ahora
ante mí la Providencia.

LUPO. Cuando tanto os exponeis
y asi el peligro olvidais,
mucho en ella confiais,
fé en su proteccion teneis.

TER. ¡En ella tan solo fio!
Buen Aznar, tú sobre el puente
avisa si viene gente.

LUPO. ¡No sé qué piense, Dios mio!
(Aznar sube al puentecillo de observacion; Doña Teresa toma de la mano á Lupo y lo baja hasta el proscenio: escena rápida.)

TER. Lupo, tal vez llego á verte
por la vez postrera ahora.

LUPO. ¡Buen Dios! ¿qué decis, señora?

TER. Mis sobresaltos advierte.
¿Le has visto, Lupo?
(Fijando en el pastor una mirada penetrante.)

LUPO. Le ví.

TER. Habla y calmarás mi afan. (Estremecida.)
¿Dónde le viste? ¿en San Juan?
¿en el palacio?

LUPO. No, aqui.

TER. ¡Aqui! (Sorprendida.)

LUPO. Por mayor cautela
busca á su cariño espacio:
ya no voy á su palacio,
porque él viene á mi chozuela.

TER. ¿Será verdad? (Estúdiese.)

LUPO. Cierto dia...
no hace mucho tiempo á fé,

que al visitarle noté
en él gran melancolia:
aunque siempre dominado
por la tristeza le encuentro,
creí que un nuevo tormento
le tenia subyugado.
Preguntar por su querella
prohibíame el respeto,
cuando él, mostrando secreto,
dijo: ¡vela por mi Estrella!
¿Acaso abrigais temores?
le repliqué acongojado;
y él respondió: resguardado
nadie se halla de traidores;
todo en la córte se empaña,
gasta cautela y espacio,
no vengas nunca al palacio,
yo iré á verte á la montaña.
Y desde la órden aquella
jamás anochece un dia,
sin que lleno de alegria
deje de ver á su Estrella.
Mas su candor y belleza
no son tampoco bastante
á borrar de su semblante
las huellas de la tristeza.

TER. Respeta en nombre de Dios,
Lupo, tan fatal misterio;
un trono y un monasterio
nos separan á los dos;
explicaciones no exijo,
¡calla!...

LUPO. Perdonad, señora.

TER. Por lo que aqui vengo ahora
no es por él, es por mi hijo.
Veinte años son de amargura
que sus ausencias deploro,
veinte años son que hasta ignoro
dónde está su sepultura.

LUPO. El recuerdo palpitante
de ese fruto idolatrado
se mira tambien grabado

de continuo en su semblante.
TER. ¿Y aun recuerda?...
LUPO. Nada olvida,
que en medio de sus dolores
la historia de esos amores
es la historia de su vida.
TER. La muerte aqui me dejaron
aquellos dias de afan!
LUPO. Mejores tiempos vendrán.
TER. ¡Para no volver pasaron!
Amé niña con delirio,
y en alas de mi pasion
alcancé por galardon
la corona del martirio!
¿Le has dicho?...
LUPO. De ningun modo:
aun vuestra existencia ignora;
sigo cumpliendo, señora,
vuestra voluntad en todo.
Mas á veces he tenido
tentacion de confesarle,
tan solo por consolarle...
TER. ¡Lupo, prudencia te pido!
LUPO. Descuidad. ¿Y vuestro esposo?
TER. Tan irascible, tan fiero
como cruel y severo
conmigo.
LUPO. Si cauteloso
adivinó...
TER. Su ambicion
solo le subyuga y ciega,
y todo entero se entrega
á su terrible pasion.
LUPO. ¡Á tal hombre vos unida
vuestra desgracia es completa!
TER. La desgracia me sujeta
desde que empezó mi vida.
Mas no es hora de llorar,
hora solo es de explicarte
el por qué vengo á buscarte.
LUPO. Señora, podeis hablar.
TER. Lupo, antes de anochecer

(Con precipitacion toda esta escena.)
parto á Huesca; de mi esposo
temo algun mal; misterioso
cual nunca le llego á ver.
En su castillo encerrada
me hallaré; en mi pensamiento
con negro presentimiento
contemplo aquella morada.
¿De Farfan?

LUPO. Nada he sabido:
dos años hace, señora,
que partió, sin que hasta ahora
noticias haya tenido.

TER. En vano ¡ay, Dios! confiaba
en él, y mi bien creia
que en sus labios me traeria:
¡como siempre me engañaba!
¡Acaso murió!

LUPO. Leal
era; tan solo la muerte
que falte infiel de esa suerte
puede hacer.

TER. ¡Suerte fatal!
Mi pensamiento no alcanza
á contemplar su amargura,
porque en mi pecho aun fulgura
un átomo de esperanza.
Tal vez la suerte ó la muerte
á Farfan cortó el camino;
tal vez fué de su destino
víctima, no de mi suerte.

LUPO. Calmad vuestro afan, señora.

TER. Busca un nuevo mensajero,
y diligente, ligero,
haz que parta sin demora
donde noticias le den;
que recorra con porfia
entera la Andalucia
y aun el África tambien!

LUPO. Pero...

TER. ¡Calla! (Sollozando.)

LUPO. Mas si vos

os hallais presa.

TER. De Aznar,
Lupo, bien puedes fiar.

LUPO. Tan solo confio en Dios.

AZNAR. (Baja con precipitacion.)
¡Presto!

LOS DOS. ¿Cómo?

AZNAR. Viene gente.

TER. (Con precipitacion, dirigiéndose al puentecillo.)
¡Por aqui huyamos!...

AZNAR. Tened,
y que es imposible ved
á tiempo ganar el puente.

LUPO. ¡Vienen! (Mirando á la derecha.)

AZNAR. ¡Llegan!

TER. ¡Soy perdida!

LUPO. Venid, no tembleis ahora;
yo os conduciré, señora,
por una senda escondida.
Venid, venid por aqui.
nuestra marcha ocultará
el ramaje.

TER. ¿Quién será?
(Arroja una mirada de terror hácia la derecha.)
¡Estoy temblando! ¡ay de mí!
(Doña Terésa apoyada en Lupo éntrase por una senda de la derecha. Aznar les sigue mirando hácia la izquierda, y puesta la mano sobre el puño de su espada.)

## ESCENA IV.

Despues de una pausa, DIEGO aparece por la izquierda y baja á la escena.

DIEGO. Libre un instante me veo
de su observacion constante
y quiero dar un instante
libertad á mi deseo.
Valle que al triste convida
á llorar su desventura,
dí si tornó á tu espesura

aquel arcangel de vida.
Dan los recuerdos placer
y muerte dan juntamente...
Se oye rumor... viene gente...
¡qué he mirado! ¡una mujer!
¿Es la imágen que grabada
conservo en el corazon,
ó es una dulce ilusion
de mi mente acalorada?
le esperaré ocultamente:
¡ay, me mata la alegria!
(Se oculta tras un arbusto.)

## ESCENA V.

DICHO, ESTRELLA, que baja por las peñas de la derecha, como examinando la escena: trae un ramillete de flores silvestres en la mano.

EST. (Mirando hácia el puente.)
¡Aun no vino! ¡Cada dia
le aguardo mas impaciente! (Se sienta.)
No sé qué poder constante
ejerce en mí, que afanosa
solo me encuentro dichosa
cuando veo su semblante.
DIEGO. ¿Qué dice? (Ap.)
EST. ¡Mi pensamiento
tras él dirige sus vuelos!
DIEGO. ¡Qué oigo! comienzan los celos
á darme crudo tormento!
EST. ¡Escuchará mi querella!
DIEGO. ¡Se estremece el corazon!
¡Estrella! (Saliendo.)
EST. ¡No es ilusion!
¡Qué veo! ¡Diego!
DIEGO. ¡Mi Estrella!
Mi nombre no has olvidado!
pero me acosa el pesar,
hermosa... de que al llegar,
otro nombre has murmurado!
Acaso el de un ser dichoso,

el de un venturoso amante.

EST. ¡Me juzgas tan inconstante
ofendiéndome celoso!

DIEGO. ¡Ay, triste, mi daño espero!

EST. En una noche sombria
á mi cabaña volvia
por un estrecho sendero. (Con sencillez.)
De pronto, un rumor violento
viene á agitar la maleza;
miro y tiemblo... la cabeza
veo de un oso sangriento.
Á dar un grito no acierto,
en tierra me desmayé,
mas al volver te miré
junto á mí, y el oso muerto.
Estrella no se olvidaba
de tí, Diego, y no te asombre.

DIEGO. ¡Que no me asombre y á otro hombre
con impaciencia esperaba!

EST. Le aguardo aunque no te cuadre...
(Cambiando de tono y con mucha dulzura.)
mas de tus dudas me quejo!...

DIEGO. ¿Y esperas?

EST. (Con viveza.) Á un galan viejo.

DIEGO. ¿Cómo? (Sorprendido.)

EST. (Con ternura.) Mi segundo padre.

DIEGO. ¿Será verdad? (Con alegria.)

EST. Un anciano
de bien misteriosa historia,
cuyo cariño es mi gloria.

DIEGO. ¿Su nombre?

EST. Por él me afano.

DIEGO. ¿Lo ignoras?

EST. Creo que si.
Don Fortun llaman á ese hombre,
pero no es ese su nombre.

DIEGO. ¿Cómo?

EST. Asi lo comprendí.

DIEGO. ¿Y no te infunde inquietud?...

EST. De mi niñez le encontré
junto á mí, siempre le hallé
con tierna solicitud.

DIEGO. ¿Y no sabes?
EST. Mi razon
que se ofusca considero,
tan solo sé que le quiero
con todo mi corazon.
Á esperarle vengo aqui,
y encontrarle aqui pensé...
mas hoy nueva dicha hallé.
DIEGO. ¿Cómo?
EST. La de hallarte á tí. (Con dulzura.)
Este ramo calmará
de tu pecho los temores,
eran para él esas flores...
mas de ello se alegrará.
DIEGO. (Tomando enagenado el ramillete, colocándolo sobre su pecho.)
Dios premie, dueño adorado,
tu cariño verdadero:
dichoso me considero,
mi dolor dejo olvidado.
Admite con tu bondad
esta reliquia sagrada,
que llevo al cuello colgada
desde mi primera edad:
ella algun misterio encierra.
Toma.
(Le dá una reliquia ó amuleto, que lleva al cuello pendiente de una cadenita.)
EST. Le admito.
DIEGO. Mi historia
tiene en él su ejecutoria.
¡Ya no hay mas dicha en la tierra!
EST. Seré á mi promesa fiel.
DIEGO. No es mi juramento vano.
Mas gente llega... ¡Un anciano!
EST. ¡Qué veo!
DIEGO. ¡Acaso!...
EST. ¡Si, es él!
(Sobre el puentecillo aparece Ramiro vestido humildemente y apoyado en un palo nudoso y grueso. Estrella dá una exclamacion de alegria y corre á su encuentro, ayudándole á bajar al proscenio. Diego

apartado lo examina atento.)

## ESCENA VI.

DICHOS, D. RAMIRO.

Est. ¡Padre mio!
Ram. ¡Hija querida!
Est. Apoyaos sin temor:
mucho tardasteis, señor;
dudé de vuestra venida.
(Le conduce al banco y Ramiro se sienta sin ver aun á Diego.)
Ram. ¡Ingrata!
Est. ¡Señor, perdon!
Ram. ¿No sabes por experiencia
que dá, niña, tu presencia
la vida á mi corazon?
Est. ¡Hoy tengo dichosa suerte!
Ram. (Deteniéndose ante Diego.)
¿Cómo?
Est. Él es, si no lo olvida,
señor, quien me dió la vida
dando á una fiera la muerte.
(Estrella presenta á Diego á D. Ramiro: este le examina.)
Diego. ¡Señor!
Ram. ¡Me deja asombrado! (Ap.)
Buen talle... bella presencia...
hay valor... inteligencia
en ese rostro tostado.
¿Quién eres?
Diego. No sé mi cuna.
Ram. ¿Es tu fortuna?
Diego. (Con amargura.) ¡Traidora!
Ram. ¿Tienes fé?
Diego. (Con firmeza.) Mucha.
Ram. ¿Y ahora
sirves?
Diego. Á Lope de Luna.
Ram. ¿Ambicionas?
Diego. La ambicion

encomiéndola á mi espada.

RAM. (Ap.) (Mucho el mancebo me agrada:
voy cobrándole aficion.)
Salvaste á Estrella, lo sé
há dias por boca de ella.

DIEGO. Señor, al salvar á Estrella
cumplido un deber dejé.

RAM. No cabe en tu pecho orgullo,
me vas dejando asombrado!
¿Y nunca te ha fascinado
de la soberbia el arrullo?

DIEGO. ¡Soberbia!

RAM. Reina en el hombre.

DIEGO. Que vale... tristezas llevo!

RAM. ¿Cómo te llamas, mancebo?

DIEGO. Diego de Ordaz es mi nombre.

RAM. ¿Tu patria?

DIEGO. Pasé mi vida
primera en Fraga.

RAM. ¡Qué oí! (Ap.)

DIEGO. Jamás padres conocí
en mi existencia perdida.

RAM. ¡Ay! Abrazadme los dos...
yo en vuestro cariño gano:
hoy las canas del anciano
de nuevo bendice Dios!
(Los dos jóvenes le abrazan.)
Pero, Estrella, avanza el dia;
á Lupo, tu padre, quiero
hablar... encontrarle espero,
pues en su busca venia.

EST. Vamos pues... Diego vendrá
con nosotros... no tardemos:
si acometidos nos vemos,
él, padre, nos salvará.

DIEGO. ¡Estrella!

EST. Seré imprudente
si os digo... mas lo diré...
há seis dias que encontré
en los bordes de la fuente
que brota de aquella altura,
y en su musgo recostado,

un hombre, un hidalgo armado,
que me sigue á la ventura:
de entonces acá le ví
tres veces en la montaña,
y tenaz á la cabaña
se vino detrás de mí.

RAM. ¿Palabras te dirigió?

EST. Que yo jamás escuché;
constante le desprecié...

DIEGO. (Ap.) ¡Villano!

EST. Firme me halló.

RAM. ¡Dios mio! (Remediaremos
eso...) Deja tus temores;
libres de espias traidores,
Estrella, nos hallaremos.
(¡Ya tiemblo!...) Fuera locura
creer... mas suena rumor...
(Mirando al fondo derecha.)

DIEGO. ¡Vienen! (Yendo al fondo.)

RAM. (Con sobresalto, dirigiéndose hácia la izquierda.)
¡Vamos!

DIEGO. ¡Un pastor!

RAM. ¿Cómo? (Deteniéndose.)

EST. (Que al aviso de Diego ha ido tambien al fondo.)
¡Mi padre! ¡Oh ventura!

RAM. ¡Él! Retiraos los dos...
Vé, Estrella, á tu casa luego.

EST. ¡Padre! (Le abraza.)

RAM. Custódiala, Diego.

DIEGO. ¡Señor!

RAM. ¡Que os bendiga Dios!

(Estrella, guiada por Diego, desaparece por la izquierda. Á poco Lupo asoma por la derecha, y al reconocer á D. Ramiro corre á él.)

## ESCENA VII.

D. RAMIRO, luego LUPO.

RAM. Es Lupo... por los peñascos
como una gamuza salta,
y con los años parece

que cobra nueva pujanza.
Espejo de lealtades,
nadie su nobleza iguala,
y él inspira al pecho mio
el fuerte ardor que le falta.
¡Lupo! (Al verle.)

LUPO. (Se quiere arrodillar.)
¡Qué veo! Señor,
permitid que á vuestras plantas,
pues nadie nos ve, me humille.

RAM. Levanta, Lupo, levanta:
mas digno premio mis brazos
á tus lealtades guardan.
Vengo en tu busca.

LUPO. Sabeis
que mi obligacion sagrada
es serviros; há treinta años
es mi voluntad esclava.

RAM. Nunca olvido tu nobleza,
tanta como mi desgracia,
tú lo sabes... tú no ignoras
que siempre feroz avanza
del mas amargo destino
contra mí la dura saña.
Pues bien, olvidando ahora
las desventuras pasadas,
sueños de sangre que cruzan
por mi mente acalorada,
de mis dolores presentes
esprimir quiero la llaga,
para buscar el remedio
en tu lealtad probada.

LUPO. Hablad, señor.

RAM. La corona
que me ciñó la desgracia
candente sobre mis sienes,
por mis venas se dilata.
No basta si sobre el reino
negra tempestad avanza,
preciso es tambien que el árbol
augusto que se levanta
en estos riscos, traiciones

dé por frutos en sus ramas.
La tea de la discordia
arde voraz... sofocarla
nadie puede... la nobleza
al mismo solio amenaza...
temo y dudo... y no me atrevo
á mi vez á castigarla.

LUPO. ¿Y qué hacer?

RAM. ¡Toma!
(Saca un pergamino sellado y rollado, que le entrega.)

LUPO. (Tomándolo.) Señor,
mandad.

RAM. Oye: sin tardanza
á San Pedro de Tomeras
diriges, Lupo, tu planta.
Al llegar al monasterio
muestra el pomo de esta daga:
(Saca una daga de entre su vestido, que dá tambien al pastor.)
pide ver... sin dilacion,
al abad de aquella casa;
dále ese rollo en mi nombre:
su contestacion aguarda...
sigiloso, prevenido
toda tu astucia te valga:
vé luego á encontrarme á Huesca,
y allí mi impaciencia calma.

LUPO. Está bien. (Resuelto.)

RAM. Hombres leales
serán de mi Estrella guardas.
Vé, no tardes... años son,
Lupo, las horas que pasan.

ELIEZER. (Desde dentro.)
¡Socorro! ¡socorro!

RAM. ¡Cielos!
¿quién conmueve la montaña
con esos gritos?

LUPO. Un hombre,
judio, segun la traza,
aterrado hácia aquí llega.

RAM. ¡Presagio alguna desgracia!

## ESCENA VIII.

DICHOS, ELIEZER, baja despavorido por el fondo y corre á los pies de los dos como pa ra ampararse: luego bajan tras él GONZALO y soldados. Por último, LUNA y soldados sobre el puente.

ELIEZER. ¡Socorro!... salvad, salvad
á un infeliz, por favor!
GONZ. (Avanzando y sin ver á D. Ramiro, medio oculto detrás de Lupo.)
¡Muera ese perro traidor!
SOLD. ¡Muera!
LUPO. ¡Teneos!
ELIEZER. ¡Piedad!
LUPO. Tened, viles, compasion!
GONZ. Es un maldito hechicero,
sus joyas y su dinero
nos dará sin dilacion...
LUPO. ¡Atrás!
GONZ. Y aunque tú no quieras;
y despues de despojado,
en aquel roble colgado
será pasto de las fieras.
ELIEZER. ¡Salvadme!
LUPO. ¡No, por mi vida!
(Rechaza á los soldados.)
GONZ. ¿Á resistirnos te atreves?
¡Morireis los tres, aleves!
SOLD. ¡Si!
LUPO. ¡Canalla maldecida!
GONZ. ¡Mueran!
SOLD. ¡Mueran!
GONZ. De la ley
aqui somos los señores!..
á ellos!
SOLD. ¡Á ellos!
(Los Soldados acometen. D. Ramiro se descubre y se presenta con arrogancia; todos dan un paso hácia atrás aterrados.)
RAM. ¡Traidores!
GONZ. ¡Es el rey! (Espantado.)

SOLD. y ELIEZER. ¡El rey!

LOPE. (En el fondo.) ¡El rey!!

(Todos quedan aterrados. D. Ramiro con arrogancia, Eliezer de rodillas fijando en él los ojos con fuerza y elevando los brazos al cielo. Lupo detrás de Don Ramiro con la daga en la mano y pronto á arrojarse sobre los Soldados. En el fondo, sobre el puente, D. Lope y Soldados. Cae el telon con rapidez.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un salon de arquitectura árabe en el Castillo de Luna. Al fondo escalinata que sube á una galeria trasversal con una gran puerta en el centro. Á la derecha, en primer término, otra puerta tambien con escalinata y forrada en plomos. En segundo una ventana. Á la izquierda, en primero y segundo término, dos puertas cubiertas ambas con tapices. La escena adornada con trofeos y muebles de la época.

## ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen en la escena DOÑA TERESA y AZNAR junto á la ventana.

AZNAR. Miradlo vos, no me engaño,
allá lejos se levanta
un torbellino de polvo
que por el camino avanza.
TER. ¡Si, si, le veo, le veo!
AZNAR. Aunque es larga la distancia
presto llegarán, segun
lo rápido de su marcha.
TER. Será don Lope, no hay duda.
AZNAR. Si á fé... veloces cabalgan,
se ocultan tras la colina,

pronto desde la muralla
hará el vigia señal
para anunciar su llegáda.

TER. Tiemblo... ¡ay Dios!

AZNAR. Si me descuido
en el camino me alcanzan.
(Se separan de la ventana.)

TER. ¡El cielo nos favorezca!
Aun es tiempo... sin tardanza
dí, ¿qué has hecho?

AZNAR. Cual mandasteis
me dirigí á la cabaña
de Lupo, mas en el valle
le encontré que se ausentaba.

TER. ¿Cómo?... ¿Qué dices?

AZNAR. Lo cierto.

TER. ¡Profunda inquietud me causa!
¿Y adónde se dirigia?...

AZNAR. Era un viaje de importancia,
cuyo secreto guardó.

TER. ¿Y será su ausencia larga?

AZNAR. Corta segun creo.

TER. ¿Iba
solo?

AZNAR. No, se acompañaba
del fiel perro que le sigue
siempre y el rebaño guarda.

TER. ¿Dijo á quién obedecia?

AZNAR. Tan solo que le importaba
guardar misterio, que presto
tornaria á su cabaña
y á visitarnos vendria
al castillo sin tardanza.
Dijo que serios peligros
al monarca amenazaban,
y que sin embargo, pronto
tal vez vuestra suerte infausta
cambiase por otra.

TER. ¡Cielos!
si asi fuese... ¡ilusion vana!
tú lo comprendes, Aznar,
tú me ves encadenada

junto á un tigre, tú no ignoras
mi historia triste y amarga.

AZNAR. Es verdad... yo he sorprendido
vuestros suspiros y lágrimas,
y aunque mi pecho es de bronce
tiemblo de dolor y rabia
á la vez, al contemplar
vuestra constante desgracia.

TER. Estoy en este castillo
há dos dias encerrada:
cruzando montes y valles
por veredas extraviadas
se me condujo á este sitio,
cuyo recinto me espanta:
silenciosos escuderos
mi litera custodiaban;
ese hombre desconocido
mis temores aumentaba.

AZNAR. ¡Diego de Ordaz!

TER. Su presencia
misteriosa, miedo causa;
cuando á mi lado aparece
me amedrenta, me acobarda,
parece un génio maléfico
que en mi senda se levanta.

AZNAR. Entre ese Ordaz y don Lope
algo misterioso vaga.

TER. ¡Si en perseguirme inhumano
el destino se cansara!
¡Si en mi corazon cayese
un átomo de esperanza!
(Suena á lo lejos un clarin, que es contestado por otro.)
¡Ah!

AZNAR. ¡Ellos son!
(Ambos corren á la ventana.)

TER. Si, no hay duda,
es don Lope!

AZNAR. El rollo pasan...
llegan al puente... contestan
y su calidad declaran:
(Se oye el ruido de las cadenas del puente y luego

el golpe de este al caer.)
¡calan el rastrillo... cruzan!

TER. ¡Aznar, el cielo nos valga!

AZNAR. ¡Señora!...

TER. Negros presagios
hoy mi corazon asaltan.

AZNAR. No temais; son siempre vuestras
mi voluntad y mi espada,
por vos mi suerte, mi vida
con gusto sacrificara.

TER. Sé cuánto vales y fio
en tu lealtad probada.

AZNAR. Podeis fiar... sin perder
un momento, á vuestra estancia
marchad... escucho que llegan.

TER. ¡Vela, Aznar!

AZNAR. Id descuidada.

(Doña Teresa, despues de un momento de ansiedad, se retira por la segunda puerta de la izquierda.)

AZNAR. (Yendo al foro.)
No me engañé, se aproximan:
es don Lope... le acompaña
ese escudero maldito,
de Atares... mi mente asaltan
tristes pensamientos, siempre
ese Ordaz males presagia:
es ave de mal agüero...
se acercan en viva plática...
si lograse oirlos, puede
que evitase una desgracia...
si, si... el torreon abierto
y abandonado se halla...
entro en él... para salir
el cielo me dará traza.

(Éntrase en la primera puerta de la derecha, entornándola.)

## ESCENA II.

Despues de una pausa, por el fondo bajan á la escena D. LOPE y DIEGO.

LOPE. ¿No hubo novedad?
DIEGO. Ninguna,
señor... todo yace en calma;
sin accidente llegamos
al castillo, donde se halla
há dos dias vuestra esposa
cual mandasteis custodiada.
LOPE. ¿Á esta fortaleza nadie
ha dirigido su planta?
DIEGO. Vos habeis sido el primero
que traspasais sus murallas.
LOPE. Está bien. Escúchame:
vas á partir sin tardanza
á Huesca: junto á San Pedro,
en sus muros incrustada,
de un antiguo servidor
hay una humilde cabaña;
en ella Pedro Atares
sin duda alguna se halla.
DIEGO. ¿Qué decis?
LOPE. Si; mi escudero
fué en su busca; órden llevaba
de traerle disfrazado:
allí los dos se recatan,
para llegar á este sitio
un aviso mio aguardan.
DIEGO. Y ese aviso...
LOPE. Lo darás:
salvais la corta distancia
que á la ciudad del castillo,
Diego, divide y separa;
del rio junto á la orilla
llegais... aguardais en calma
que cierre la noche... al punto
anunciais vuestra llegada
con un toque de bocina

ó una hoguera; preparada
tendré mi gente... Don Pedro,
al penetrar en mi casa,
lo hará como rey.

DIEGO. Señor...

LOPE. Juntados en esta cámara
los descontentos, yo juro
que quedará asegurada
la corona en su cabeza
en esta noche, y el alba
al asomar... sobre el trono
encontrará otro monarca.

DIEGO. Está bien.

LOPE. Nada hay que impida
nuestra empresa meditada;
rodando, del solio augusto
caerá Ramiro mañana.

DIEGO. ¿Y no temeis?

LOPE. Nada temo,
Diego; nada me acobarda.

DIEGO. Si os descubriesen...

LOPE. ¡Menguado!
¿Tan torpe juzgas al águila,
que antes de tender su vuelo
no haya probado sus alas?
Todo lo tengo previsto;
si por azar se quebrara
el hilo donde se encuentran
prendidas mis esperanzas,
si al fin Ramiro saliese
vencedor en la demanda,
tal haré, que su soberbia
sabré humillar á mis plantas.

DIEGO. ¿Qué decis?

LOPE. Es un misterio,
una adquisicion preciada,
que si naufrago, será
al fin bienhechora tabla.
Una mujer... rica joya
que asi mi destino aclara.
Diré á Ramiro... «su vida
es prenda de mi desgracia...

ella ó yo.»

DIEGO. ¡Negra sospecha!
¡Tu astucia, señor, me pasma
Y esa mujer...

LOPE. Es misterio
que al fin descubrió mi audacia.

DIEGO. (¡Tiemblo... y no sé qué me asusta!)
Señor... vuestra esposa airada
tal vez quiera...

LOPE. Cuando hallamos
en nuestra senda una zarza
que á nuestro paso se opone,
Ordaz, se troncha ó se arranca!
Mi esposa...

DIEGO. Mas...

LOPE. Generoso
fuera por Dios si lograra (Con fiereza.)
para sus llantos eternos
encontrar cumplida calma.

DIEGO. ¿Qué decis? (Espantado.)

LOPE. Guarda en su pecho
un dolor que lo desgarra:
es un misterio de sangre
que no ignoro, y cuya causa
con celos... no, con rencores
mi corazon despedaza.
Tú lo sabes... tú, que fiero
me ayudaste á la venganza.

DIEGO. ¡Oh, si! sé que vuestra esposa
(Con terror y amargura á la vez.)
por un amor arrastrada,
os fué desleal.

LOPE. Enciende
el recordarlo mi rabia...
era ya mi prometida,
cuando cediendo liviana
al cariño de otro hombre
mi deshonra declaraba:
al ser su esposo, ya el fruto
de aquella pasion bastarda
existia... un hombre osado,
un vil judio, por dádivas

á vengarme se prestó,
y asaltando la cabaña
del pastor Lupo, del niño
de Doña Teresa guarda,
robóle, y con mi deshonra
huyó á ocultarse en el África.
Mas ¡ay! en vano creia
cicatrizada la llaga
de mi honor... viviendo ciego
solo en vengarme pensaba.
Mi rival era terrible:
en su frente coronada
por los años de su vida
las victorias se contaban;
era Alfonso, el rey; juré
y al fin cumplí mi venganza.

DIEGO. Es cierto, si; ¡qué recuerdo!

LOPE. Aun mi mente, alborozada
lo abriga...

DIEGO. ¡Funesto dia!

LOPE. ¡Bien haya el moro, bien haya!

DIEGO. ¡Es infame!

LOPE. Torpe esclavo,
¿olvidaste con quién hablas?
Diez años há me juraste
obediencia...

DIEGO. (¡Que me mata!)

LOPE. ¡Ay si te olvidas! (Aparece Gonzalo en el fondo.)

GONZ. ¡Señor!

LOPE. ¿Eres tú? (Á Gonzalo.)
(Á Diego, bajo.) Vé sin tardanza
á Huesca... pronto... esta noche
aqui al nuevo rey proclaman.
Vé y no olvides; la señal
espero en esa ventana.

DIEGO. Mas, señor...

LOPE. (Con imperio.) Parte.

DIEGO. (¡Las dudas
mi corazon despedazan!)

(Hace una cortesia y se retira receloso. Luna le vé marchar, y en seguida hace una seña á Gonzalo, que baja al proscenio con precipitacion.)

## ESCENA III.

D. LOPE, GONZALO.

LOPE. ¿Y bien?
GONZ. Señor, cual mandasteis
todo preparado se halla.
LOPE. ¿Cuentas con gente de brio?
GONZ. De toda mi confianza.
LOPE. Cumple, Gonzalo, mis órdenes
y recompensa te aguarda.
Esa jóven... ya lo sabes,
conducida sin tardanza
á este castillo será;
sigilo, valor y audacia:
al rey, como hace tres dias,
no hallarás en la montaña,
nadie impedirá... si alguno
lo intenta... lo sabes... mata! (Con ferocidad.)
GONZ. Bien, señor.
LOPE. No te detengas,
tu vuelta espero con ansia.
GONZ. En cuanto cierre la noche
partimos.
LOPE. Ven... en mi cámara
te daré para la empresa
instrucciones acertadas.
(Se van por la primera puerta de la izquierda.)

## ESCENA IV.

Despues de una pausa AZNAR entreabre la puerta de la derecha y asoma primero y luego sale á la escena: á poco DOÑA TERESA.

AZNAR. (Entreabriendo y escuchando.)
¡Nada resuena!...
¿Será verdad? (Saliendo.)
¡Negros misterios,
que espanto dan,
tras de esa puerta

logré escuchar!
¡aun en mi mente
girando estan,
y me confunde
su inmensidad!
Si yo lograse...
¿Quién llega?

TER. (Saliendo por la puerta segunda de la izquierda.)
¡Aznar!

AZNAR. Venid, señora;
Temor dejad.

TER. (Corre á él ansiosa y con temor á la vez. Escena rapidísima.)
¿Viste á don Lope?

AZNAR. Le ví, y aun mas...
tras esa oculto
(Señala la puerta primera de la derecha.)
logré escuchar
fieros misterios
que espanto dan.

TER. ¡Cielos!

AZNAR. Se trata
de destronar
al rey en esta
noche fatal;
los descontentos
aqui vendrán
antes del dia.

TER. ¡Terror me dá!

AZNAR. Y mientras tanto,
don Lope, audaz,
aun de otro crímen
prepara el plan.

TER. ¡Cielos!

AZNAR. El rapto
de una beldad
que á vuestro esposo
podrá escudar
contra la justa
ira real.

TER. ¿Cómo?...

AZNAR. Gonzalo

presto saldrá
la órden, con otros,
á ejecutar.

TER. ¡Oh Dios!

AZNAR. Terrible
la tempestad
sobre nosotros
rugiendo está.

TER. Nos favorece
la oscuridad:
corre... y á Huesca
vé sin tardar.

AZNAR. ¿Cómo?

TER. Si... al punto...
Que sepan haz
todo, quien pueda
remedio dar.

AZNAR. ¡Al rey acaso!...

TER. ¡Trance fatal!
Á quien tú juzgues
nos salvará.

AZNAR. Vuelo.

TER. Si... vuela:
para calmar
mi incertidumbre,
que una señal
brille... (Señala la ventana.)

AZNAR. Lo juro;
en mí fiad.

(Sale por el fondo con precipitacion.)

TER. (Implorando al cielo.)
¡Guia sus pasos,
Dios inmortal!
¡Qué veo!... ¡El conde!...
(Mirando hácia la cámara de D. Lope.)
¡Pavor me dá!

(Aparece D. Lope con Gonzalo por la puerta de la izquierda. Gonzalo se vá por el fondo; el Conde vé á Doña Teresa, se estremece, y luego vá á ella con frialdad.)

LOPE. (Á Gonzalo, que se vá.)
Vé pues... (Vé á su esposa.)

¡Señora!
TER. ¡Ay! (Ap. como temerosa.)
LOPE. ¡Perdonad!

## ESCENA V.

D. LOPE, DOÑA TERESA.

LOPE. (Ap.) ¡Ella! ¡Se agita en mi mente
un siniestro pensamiento!
TER. (Tambien ap.)
¡Un negro presentimiento
se desliza por mi frente!
LOPE. Há poco, doña Teresa,
que á este castillo arribé;
si á vos antes no volé,
os confieso que me pesa.
TER. (Ap.) Finge bien!...
LOPE. Mas se resiste
mi cariño al encontraros...
¡que siempre que llego á hablaros
os haya de hallar tan triste!
TER. ¡Ilusion! (Con amargura.)
LOPE. No es ilusion:
¿Os quebranta alguna pena?
TER. ¡Oh! si; terrible cadena
que oprime mi corazon.
LOPE. ¿Lo veis?
TER. (Ap.) ¿Qué dije? ¡Ay de mí!
¡me vendo!
LOPE. Claro se explica...
ese mal que os mortifica,
lo sé.
TER. ¿Lo sabeis vos?
LOPE. Si.
¿Cómo se me ha de ocultar,
aunque fingirlo querais,
la causa por que llorais
y suspirais sin cesar?
¿Cómo en mi mente borrada
y sin huellas dejaria
de aquella deshonra mia

la negra historia pasada?
¡Oh! si, si; bien se me alcanza
la causa de tal quebranto,
mas el fuego de ese llanto
aviva el de mi venganza.
Con mi colosal orgullo
me levanté de la cuna,
y de la régia fortuna
siempre me adormí al arrullo:
el blason de mis mayores
en mas que el trono estimaba...
mas no... en el trono cifraba
mis ambiciones mejores.
Mi mano y mi nombre os dí
y manchados los miré;...
pensad si os respetaré
cuando tal mengua sufrí.

TER. Os engañais; desolada
antes de la union impia,
os dije que no podia
ser vuestra esta desdichada:
os conté de otros amores
la triste y perdida historia;
os invoqué la memoria
de vuestros nobles mayores;
nada bastó: fiero, altivo,
con mi padre celebrasteis
el fiero pacto, y causasteis
este tormento en que vivo.

LOPE. ¿Y por qué? necesitaba
un apoyo verdadero
para conseguir primero
lo que en mi mente trazaba.
Vuestra familia ofrecia
tal apoyo... y mi ambicion
fué de entonces mi blason
unir con vuestra hidalguia.

TER. ¡Hombre vil!... bien se comprende
cuanto de fiero se cuenta
en mi daño y por tu afrenta!...
(Conteniéndose.)
¡Oh, Dios!...

LOPE. (Ap.) ¡Se vende, se vende!
TER. (Ap.) ¡Mal mi dolor se reporta!
LOPE. (Ap.) ¡Echada está ya su suerte!
TER. (Ap.) ¡Ya no me espanta la muerte!
LOPE. (Con ferocidad.)
La raiz que estorba, se corta!
Oid: os perdono el loco
empeño de incomodaros,
que para justificaros
habeis menester muy poco.
TER. ¡Cielos!
LOPE. Pronto llegarán,
por mis gentes convocados,
los ilustres convidados
que esta noche me honrarán.
Ricos hombres todos son,
como tales recibidos
serán... vienen decididos
para una... proclamacion.
Ha de ser régia la mesa
del banquete, y por mas brillo,
la sultana del castillo
sereis vos, doña Teresa!
TER. ¡Oh, Dios!
LOPE. ¿Tan corto favor,
señora, me negareis?
¿Tan firme y cruel sereis?
TER. ¡Infame! (Ap.)
LOPE. (Mirando al fondo.)
Llegan.
PAJE. (En el fondo.)
¡Señor!
LOPE. ¿Qué ocurre, Mendo, ¿qué ocurre?
PAJE. Crecida y fuerte mesnada
á la poterna se acerca,
muy dispuesta á traspasarla.
Vienen don Pedro Martinez,
don Ferrriz Maza Lizana,
don Garcia de Vidaure
y otros muchos, que cabalgan
con gran pompa y aparato
cubiertos de todas armas.

LOPE. Pronto, que se abran las puertas
y se franquee la entrada
á todos esos hidalgos
que llegan á honrar mi casa.
Como lo mandé, las mesas
con vinos y con viandas
se cubran... que sea régia
esta noche mi morada.
(Váse el paje.)

TER. Tiemblo... ¡si Aznar no ha cumplido!
(Los dos aparte.)

LOPE. ¡Si Diego no se retarda!...

TER. ¡Que el rey lo sepa... Dios santo!

LOPE. ¡Hoy al nuevo rey proclaman!

TER. Esa señal... y que muera
despues...

LOPE. Mi impaciencia aguarda
esa señal, como faro
único de mi esperanza!
(Estos ocho últimos versos, aparte ambos y con gran rapidez.)

LOPE. (Alto.) Ya lo ois, doña Teresa,
ellos se acercan, tirana
no me negueis lo que os pido.

TER. (¡Mi pecho se despedaza!)

LOPE. ¿Vamos á su encuentro?

TER. ¡Vamos!

LOPE. (¡La raiz que estorba, se arranca!)
(Vá á tomarla de la mano para dirigirse al fondo, cuando aparecen en él, Lizana, Vidaure y muchos caballeros mas. D. Lope vá á su encuentro con viveza: durante esta escena, varios pajes colocan en el centro del salon una mesa ricamente ataviada, servida é iluminada.)

## ESCENA VI.

DICHOS, D. FERRIZ MAZA DE LIZANA, D. GARCIA DE VIDAURE, CABALLEROS, PAJES y ESCUDEROS.

LOPE. Que Dios traiga con bien á este castillo
á los nobles varones

que miro con placer.

FERRIZ. Ilustre Luna,
sabeis nuestras sagradas intenciones:
no como amigos que en holganza tratan
gozar de su fortuna
venimos á encontraros;
mision severa nos obliga á hallaros.

LOPE. Y yo, que tal suceso presumia
y ya con impaciencia os aguardaba,
recibiros queria
cual cumple á mi linaje,
y como veis, la fiesta preparaba.
Mi bella y noble esposa
hoy la reina será.
(Todos saludan.)

FERRIZ. ¡Señora!

LOPE. (Ap.) ¡Gozo
con su dolor!

TER. ¡Dios mio!

LOPE. (Ap. á su esposa.)
Ahogad ese sollozo...
¿no veis, señora, como yo me rio?...
La mesa se halla ya... presto los ecos
de la bocina indicarán la cierta
llegada de Atares, que ya monarca
en esta noche llegará á esa puerta.

TER. ¡Infame! (Ap.)

LOPE. ¡Vamos!
(Indica la mesa. Todos se sientan.)
Vos... doña Teresa,
ocupad un sitial, el preferente
en tan honrada y tan dichosa mesa.

TER. (¡Siento estallar mi frente!)

LOPE. Menos sentida nos será la ausencia
y en la mesa mejor esperaremos.
Servidnos... (Á los criados.)
(Á los caballeros.) y gozad este sencillo
tributo de cariño, que hoy ofrezco
tras de los viejos muros del castillo.
Cien veces en campaña
juntos lidiamos por la patria mia,
y del árabe audaz la fiera saña

juntos hundimos en glorioso dia:
hoy que al destino plugo
unirnos otra vez, hoy que irritados,
os veo con placer determinados
á sacudir el vergonzoso yugo
que nos tiene con mengua subyugados,
porque veais la fuerza
de mi palabra, que mi nombre abona,
preparada le tengo
al nuevo rey don Pedro esta corona.
(Quita un paño que cubria un azafate en el centro de la mesa y aparece una corona. Todos se levantan.)

TODOS. ¡Una corona!
LOPE. Si: ¿jurais, señores,
sobre la frente de Atares ceñirla,
lidiando hasta morir con los impios
que lo impidan traidores?
FERRIZ. ¡Lo juramos!
TODOS. ¡Si!
LOPE. ¡Gracias! (Ap.) ¡Ya son mios!
(En este momento suena un clarin por la ventana derecha: asombro general. Todos se miran: D. Lope y Doña Teresa, como impulsados por un mismo pensamiento, se separan á la vez de la mesa y van á la ventana, donde dan un grito de alegria.)

LOPE. ¡La señal!
TER. ¡La señal!
LOPE. (Ya en la escena.) ¡Bien se adivina!
TER. ¡Una hoguera!
LOPE. ¡Oh placer!... llama brillante,
su roja lumbre brota en la colina.
Se aproxima Atares.
(Volviéndose á sus convidados.)
TER. (Como horrorizada.) ¡Oh, Dios! ¡si fuera
esa señal un sueño!
LOPE. No perdamos
un instante... venid... le encontraremos...
á recibirle vamos;
dentro ya del castillo le hallaremos.
(Rumor dentro. Todos van á dirigirse al fondo. Doña Teresa queda como despavorida junto á la venta-

na. En esto, y antes de que nadie llegue á lo alto del foro, aparece en él el Rey, armado y rodeado de monteros y pajes con armas y luces. Asombro general. D. Lope se echa atrás espantado: todos los conjurados se replegan á los dos lados de la escena. El Rey baja poco á poco, seguido de sus servidores: lleva en la mano un dardo. Los pajes de las luces quedan en el fondo. Cuadro.)

## ESCENA VII.

DICHOS, RAMIRO, PAJES y MONTEROS.

TODOS. ¡El Rey!
TER. ¡Cielos!
LOPE. ¡Maldicion!
RAM. Siga la fiesta, señores;
llego en feliz ocasion
para calmar los dolores
que abriga mi corazon.
Enfermizo y olvidado
en mi palacio real,
de mi soledad cansado,
en buscar luego he pensado
remedio para mi mal.
Vosotros me abandonais,
ingratos, bien lo sabeis;
y pues mi tormento veis,
si me acerco adonde estais,
señores, no lo extrañeis.
(Baja.)
¿Qué es eso?... ¿Ni un solo acento
para celebrar mi entrada
se escucha en este aposento?
Voy creyendo ya... y lo siento,
que os estorbó mi llegada.
LOPE. ¡Señor!
RAM. Vos sois el señor;
en vuestro castillo estoy.
LOPE. (¡Mal contengo mi furor!)
RAM. ¡Festejais con gran primor!
TER. ¡Él! ¡Oh Dios!

LOPE. ¡De piedra soy!

(Escena de terrible ansiedad. El rey á pesar de su frialdad dejará ver sus miradas fieras.)

RAM. ¡Luces... manjares!... pregona
tal riqueza gran fortuna,
y vuestra amistad abona...
ilustre Lope de Luna!...
¡Mas qué miro! ¡una corona!

(Examinando la escena ha reparado en la que hay en el azafate.)

TODOS. ¡Ah! (Muy bajo.)

RAM. (Arroja primero una mirada de fuego, luego se contiene y dice con frialdad.)

¡Por el cielo!... ¿Qué vi!!...
¿Mi llegada adivinasteis
y ese emblema preparasteis,
noble Luna, para mí?
¡Alegria me causasteis!

(Toma la corona, arroja el capacete que le cubria la cabeza, y se la ciñe.)

Aun altiva mi cabeza
se levanta coronada,
y en mis canas hay firmeza
para burlar la tibieza
de mi pobre edad cansada.
Aun soy el rey... si el destino
en humillarme se empeña,
yo sabré hallar el camino
de una alborada risueña
que ya en mi mente adivino.
Yo haré respetar la ley
siempre del rey soberana:
éco de fatal campana,
su justa cólera, el rey,
hará que vibre mañana.
Campana por Dios fatal,
cuyo lúgubre sonido,
en mi palacio real
será un toque funeral
que el reino escuche aturdido.
Vosotros, que agradecidos
y del trono defensores

siempre fuisteis decididos,
temblad si ois los tañidos
de esos écos vibradores.
Ecos que darán pavor
al reino entero, á fé mia.

LOPE. Esa amenaza, señor...

RAM. ¡Me asombra su sangre fria!
(Con ira avanzando á él.)
¡Luna!...

LOPE. (Con fiereza.) ¡Monarca!

RAM. ¡Oh furor!
como una fiera enjaulada
me veo, su sangre ansio...
tu traicion será vengada! (Con furor.)

LOPE. ¡Señor rey! (Avanza.)

RAM. (Con el dardo.) ¡Felon!

TER. (Dominada por la situacion se coloca entre ambos como para defender al rey. D. Ramiro la vé, dá un grito, deja caer el dardo y plega sus manos.)
¡Dios mio!

RAM. ¡Ah! ¡mi mente fascinada!
¡Es ella, si!... ¡Dios del cielo!

LOPE. Adivino su locura!...

TER. Salvadle... Calmad mi anhelo...

LOPE. ¡Oh, furor!

RAM. ¡Oh, desconsuelo!

FERRIZ. ¡Qué misterio!

TER. ¡Qué ventura!

RAM. (Fijando la vista en Doña Teresa.)
Es una vana ilusion
de mis perdidos amores!...
con ella mi corazon
vida cobra en su emocion...
¡Oh, si, si!... Paso ¡traidores!!
(Todo muy rápido: el rey para dominarse arranca con fiereza estas últimas palabras á sus labios y vá hácia el fondo sin apartar la vista de Doña Teresa; Todos le abren calle. Asombro general.)

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

# ACTO TERCERO.

El teatro representa un salon cerrado y ochavado, de arquitectura gótica, en el alcázar de Huesca. Al fondo puerta de entrada: á la derecha, en segundo término, el trono: en primero una puertecilla secreta, oculta en la ensambladura. Á la izquierda, en primer término, una puerta con un cortinaje; en segundo un ajimez: un sillon y una mesa con recado de escribir, ambos blasonados, á la izquierda junto al proscenio.

## ESCENA PRIMERA.

D. RAMIRO, en el sitial de la izquierda, JIMENO, de pié á su lado.

JIMENO. Cual ordenasteis, señor,
todo cumplido dejé;
los satélites del conde
cayeron en nuestra red;
sin lucha fueron prendidos,
que son cobardes á fé:
la jóven se halla en mi casa,
que aunque humilde, honrada es,
y los bandidos en hondos
calabozos.

RAM. Está bien.
¿Y el judio?

JIMENO. Lo mandasteis
á este palacio traer,
y espera ansioso ahí fuera
el venir á vuestros pies.
RAM. ¿Aznar?
JIMENO. Volvió á su castillo.
RAM. Amenazado se vé
de gran peligro, si Luna
llega á sospechar en él.
JIMENO. Es leal... sabrá morir...
RAM. ¡Oh... que yo le salvaré!...
Haz entrar á ese judio,
y vigila allí. (Señala el fondo.)
JIMENO. Está bien.
(Saluda, y sale por el fondo.)
RAM. Quiero de tantos misterios
el velo ya descorrer:
¡un tropel de pensamientos
se agolpan sobre mi sien
como círculo que abrasa
razon y sangre á la vez!
¡Oh sombra desventurada
que en el sepulcro juzgué
velada por los ensueños
de mi perdida niñez!...
¡Oh recuerdos!... ¡vuestros giros
por compasion detened!
(Se deja caer en la mesa con la cabeza sobre las manos.)

## ESCENA II.

D. RAMIRO, JIMENO, que aparece en el fondo conduciendo á ELIEZER, al cual señala al Rey; este los oye, alza la cabeza, os vé y hace una seña al primero para que se retire. Eliezer baja al proscenio: el Rey le contempla sin levantarse, pero con curiosidad y avidez.

JIMENO. Entra, judio; no tiembles.
Te espera: aquel es el Rey.
RAM. ¿Quién osa?... ¿Eres tú, Jimeno?...
Me olvidaba...

(Hace una seña á Jimeno, que sale.)
Acércate. (Al judio.)

ELIEZ. ¡Gran señor!... (Arrodillándose.)
RAM. Alza y responde:
¿Cuál es tu nombre?
ELIEZ. Eliezer.
RAM. ¿De dónde vienes?
ELIEZ. Del África.
RAM. Region que mis ojos ven
siempre en sueños, cuyo suelo
hollar solo ambicioné.
¿Y qué buscas?... ¿qué motivo
te trae á Aragon? ¿cuál es
la causa por que há tres dias
en el bosque te encontré?
ELIEZ. Un hombre... una joya busco
de grande valor y prez.
RAM. ¿Cómo?
ELIEZ. Secreto precioso
que ya perdido miré.
RAM. Habla, y cuenta que te escucha...
ELIEZ. ¡Señor!...
RAM. Lo sabes, el Rey.
ELIEZ. En el África ejercia
la vida de mercader;
al atravesar el campo
una noche... me encontré
un herido moribundo,
víctima de la cruel
ferocidad de bandidos;
sus heridas restañé,
agua le dí, y á la vida
un punto le vi volver.
«Voy á espirar... exclamó,
y para pagar tal bien
como me has hecho, no tengo
nada ya... mas te daré
los hilos de un gran secreto,
que puede mucho valer.
Ves á España, á Huesca; en ella
dirígete al punto al Rey;
dile que un hijo robado

tú se lo puedes volver...»

RAM. ¡Oh Dios! (Se levanta.)

ELIEZ. «Toma este pedazo
de collar; la llave es
del secreto.» (Lo saca.)

RAM. ¡Si, si! ¡es cierto!

ELIEZ. «Sin tardanza vas con él
á la casa de un cristiano
á quien el niño dejé,
por no cargar mi conciencia
con un crímen tan cruel,
y sálvalo, que del mozo
mas pruebas debe tener.»

RAM. ¡Y esa casa... ese cristiano!...

ELIEZ. En vano, en vano intenté
hacerle hablar mas; ¡la sangre
le ahogaba!... Murió, y quedé
de tan terrible misterio
la mitad sin conocer.
Mas no decaí; buscando
un rastro hasta tí llegué,
señor, para que á mi empresa
apoyase tu poder.

RAM. ¡Oh Dios! ¡y es cierto!... ¡y es cierto!
¡Salta... se abrasa mi sien!...
¡me vuelvo loco!... ¡Hijo mio!...
¡Teresa!... ¡Oh, si, yo sabré
descubrir cuantos misterios
mis turbados ojos ven!
¡Judio, tiembla si mientes!

ELIEZ. ¡Yo mentir!... ¡Dios de Israel!

RAM. ¡Jimeno! (Aparece este en el fondo.)
Pronto á mi cámara
ese hombre conduce.—Ten
entendido; tu cabeza...

JIMENO. ¡Señor!

RAM. Me responde de él.

(El Rey pasa primero á su cámara; tras él entran los dos.)

## ESCENA III.

D. LOPE, despues de una pausa, sale por el fondo manifestando su recelo en toda la escena. Á poco DIEGO.

LOPE. ¡No hay nadie!... pero no importa;
estoy receloso á fé:
al rey no temo, mas tiemblo
ante el misterio, pardiez!
que envolviéndome en traiciones
anoche rompió mi red.
Ese Gonzalo... no ha vuelto
al castillo, ni logré
la noticia mas pequeña
de cuantos fueron con él...
Ese Diego... si el traidor
por ventura Diego fué
y temeroso se esconde
de mis castigos... ¡ay de él!
(Aparece Diego en el fondo, vé á Luna y corre á él.)
DIEGO. ¿Señor... sois vos?
LOPE. ¡Diego! (Admirado.)
DIEGO. ¡Gracias
(Escena rápida.)
al cielo que os encontré!
LOPE. Di, ¿qué has hecho?... ¿por qué anoche
cuando juzgaba tener
mi plan terminado, vino
á descubrirle Luzbel?
¿Qué has hecho? ¿fuiste un traidor?
DIEGO. Don Lope... la injuria ved
que hoy arrojais á la cara,
á quien viene como juez
para acusaros de un crimen
inmundo: bien lo sabeis.
LOPE. ¡Insensato! (Admirado.)
DIEGO. Yo adoraba
á una niña, á una mujer
cuyo amor era mi vida;
por su amor adiviné
un nuevo mundo que daba

fuerzas á mi padecer.
Pues bien, don Lope, esa joya
la habeis robado cruel.

LOPE. ¡Diego!...

DIEGO. Si... débil oveja
vuestra cadena arrastré
quince años; mas hoy la rompo
y al rostro os la arrojaré.

LOPE. ¡Diego! ¡Diego! (Con furia.)

DIEGO. ¡No mas mengua!

LOPE. (Hace un esfuerzo, se contiene y continúa con aparente frialdad.)
Vive el cielo... pero... bien:
Há quince años mi escudero,
Diego de Ordaz, te nombré,
y á cambio de darte nombre
servirme juraste fiel.
Raza judia te vió,
Diego, en su seno nacer;
sin embargo, á nadie nunca
tal secreto revelé.
Felipe de Ordaz, el viejo
montero que en paz esté,
te recogió bondadoso,
con proteccion te brindé,
y hoy víbora maldecida
¿mi mano quíeres morder?

DIEGO. ¡Don Lope...

LOPE. Mira... cual siempre
(Sacando un pergamino del pecho.)
el pergamino guardé
que de tu secreta historia
es relato corto y fiel.
Este es el nudo que te ata,
Diego de Ordaz, á mis pies.

DIEGO. Por eso vengo á romperle.

LOPE. ¿Y quieres?...

DIEGO. Ese papel.

LOPE. ¡Deliras!

DIEGO. Otro poseo,
de tal valor y tal prez,
que acaso pueden sus letras

hacer la sangre correr.

LOPE. ¿Qué dices? (Con recelo.)

DIEGO. Una emboscada
tendió traidor el infiel
ante Fraga la morisca
al monarca aragonés,
cayó don Alfonso; todos
su triste desgracia ven...
mas nadie lo que contiene
este pergamino fiel.

LOPE. ¡Cómo!

DIEGO. Si... vedlo.
(Sácalo y se lo muestra sin dárselo.)
Se avisa
al moro por vos, que el rey
caerá si redes le tienden:
¡vos aconsejais la red!...
¡miradlo!

LOPE. ¡Oh, Dios! (Estupefactado.)

DIEGO. Há dos años
que conservo este papel:
lo llevé al moro, mostrélo,
pero con él me quedé,
talisman en que algun dia
mi esperanza vislumbré.

LOPE. ¡Basta!

DIEGO. Un cambio.

LOPE. ¡Diego!

DIEGO. Basta:
cambiarélo con el rey.

LOPE. ¡Diego!...

DIEGO. ¡Un cambio!

LOPE. Toma.
(Los cambian con pausa.)

DIEGO. Venga.

LOPE. ¡Oh!... yo te lo arrancaré. (Ap.)

DIEGO. ¡Ahora temblad!... ya soy libre;
espia constante y fiel
de vos seré... y á mi Estrella,
don Lope... libertaré. (Váse.)

LOPE. (Viéndole salir.)
Necio, poco me conoces;

y si cual tú dices es
mia Estrella... ya veremos...
Mas gente llega... es el Rey.
Me retiro... con los nobles
solo debo aparecer.
(Váse por el foro derecha.)

## ESCENA IV.

D. RAMIRO, que sale de su cámara.

Luce cual vívida estrella
en mi mente acalorada
mi triste historia pasada,
que rojo furor destella.
Sobre un abismo me veo,
perdido juzgo encontrarme,
cuando viene á consolarme
la esperanza de un deseo.
(En la puerta segunda de la izquierda aparece Aznar.)

AZNAR. ¡Señor!
RAM. ¡Qué veo! ¡es Aznar!
AZNAR. Ella tras de mí camina.
RAM. ¡Ella tambien! ¡Pobre encina,
(Acariciando su cabeza.)
hoy te van á derribar!
(Doña Teresa, cubierta con un velo; corre á los pies del Rey. Aznar sale por la puerta por donde han entrado.)

## ESCENA V.

D. RAMIRO, DOÑA TERESA.

RAM. ¿Sois vos, señora, sois vos?
TER. Al llegar aqui á buscaros,
señor, debo recordaros
la posicion de los dos.
RAM. Es verdad: un tiempo hallamos
que por desdicha perdimos,
Teresa, en que amantes fuimos

y dicha sin par gozamos.
Tú, ofrecida á un criminal,
te arrancaron de mi lado;
yo en cambio dejé mi estado
por otro estado fatal.
Ofrenda del claustro fuí
porque al reino convenia,
y de galan, en un dia
¡monje, hecho monje me ví!
Tras el claustro los dolores
dejaron mi pecho frio...
mas hoy comienzan ¡Dios mio!
para él tormentos mayores!

TER. No pensemos... (Estúdiese)

RAM. ¡Es verdad!...
(¡Aun la pasion me enajena!)

TER. Voy á ser monja en Sigena,
quiero vuestra voluntad. (Pausa.)

RAM. Trendréisla al punto; mas antes,
señora, un nuevo favor
quisiera...

TER. (¡Cuánto dolor!)

RAM. (Terribles son los instantes.)
Envuelta por el misterio,
una niña primorosa
mi hermano, que en paz reposa,
me remitió al monasterio.
Vela por ella, me dijo,
y yo velaba contento,
aunque decirlo lo siento,
porque pensaba en mi hijo.
Ella, que mi daño aplaca,
fruto es de un amor liviano
entre un torpe cortesano
con la reina doña Urraca.

TER. ¿Estrella tal vez?

RAM. Si, es ella:
de entonces mi dicha fundo
en que no adivine el mundo
la existencia de esa Estrella.

TER. ¿Y quereis?...

RAM. Que pues que vos

en el claustro os refugiais,
á mi Estrella conduzcais
con esas siervas de Dios.

TER. Seré su madre. (Con viveza.)

RAM. ¡Jimeno! (Llamando.)
(Aparece Jimeno.)
Escúchame: sin tardanza
conduce á palacio á Estrella;
doña Teresa la aguarda.

JIMENO. Está bien, señor. Sabed
que en esa próxima estancia
se halla la córte esperando.

RAM. ¡Ellos!

TER. ¡Oh!

RAM. ¡No temais nada!
entrad, señora, sin miedo
y aguardadme en esa cámara.
Tú dí que el rey los espera,
y al punto por ella marcha.
(Jimeno sale por el fondo: el Rey conduce á Doña Teresa á la cámara real, y luego vá á sentarse en el trono, cuando la córte comienza á entrar por el fondo.)

## ESCENA VI.

D. RAMIRO, en el trono, D. LOPE, D. FERRIZ, D. GARCIA, caballeros, pajes y escuderos.

RAM. Esclavo de la ley, soy el primero
la ley en acatar: el Rey aguarda
que exponga sus deseos la nobleza
para dejar cumplida su demanda.
¿Qué quereis hoy de mí?

FERRIZ. Del reino entero
en nombre llego: por mis nobles canas,
hoy hablaré, señor, cual cumple siempre
á la elevada alcurnia de mi raza.
Triunfante el castellano, nuestros timbres
humilla sin cesar, su mano arranca
de esa régia corona que os ceñimos
las joyas mas vistosas y preciadas.

Tiembla Aragon al escuchar el fiero
rumor del enemigo que amenaza
entero devorarlo, sin que pueda
romper el duro yugo que le amaga.
Pronto de nuestras glorias una sombra
vagará por el reino avergonzada.

RAM. ¿Y qué quereis de mí?

FERRIZ. Que armeis ejércitos
distribuyais tesoros á las masas
y os lanceis al combate decidido,
pues solo asi la salvacion se halla.

RAM. ¡Tesoros!... bien sabeis que los del reino
no son del reino ya: nada en mis arcas
quedó para mi bien.

GARCIA. ¿Entonces cómo
aun rey os titulais?

RAM. ¡Fiera canalla!
vosotros en mis sienes la corona
colocasteis, por Dios, y no la arrancan
de mis sienes sin mal! ¡Gente orgullosa!
vuestros siniestros planes se me alcanzan:
todo lo adiviné; mas ¡ay! si un dia
se alza sobre vosotros mi venganza!

FERRIZ. Pues bien, oid: en el augusto nombre
os vuelvo á repetir: si hasta mañana
tan justas peticiones no cumplisteis,
de vuestra servidumbre se separa
entera la nobleza: libres somos;
al llano bajaremos por monarca.

RAM. ¡Infames! salid pronto, y que mis ojos
ya no os vuelvan á honrar con sus miradas.
Por Dios que no olvide mi ofrecimiento;
¡ay si el eco escuchais de mi campana!
¡Salid! ¡salid de aqui!

FERRIZ. No olvideis; libres,
monarca elegiremos.

RAM. ¡Dios me valga!

FERRIZ. Tu postrer decision esperaremos
en una de esas próximas estancias.

RAM. ¡Si, si, esperad!... (Con fiereza.)
¡Oh Dios! ¡me siento loco! (Ap.)

LOPE. ¡Cual nunca me amedrentan sus miradas!

(Todos se alejan. El Rey baja á sentarse en el sillon.)

## ESCENA VII.

RAMIRO, sentado en el sillon con la cabeza entre sus manos. D. LOPE, en el fondo, observándole.

RAM. ¡Cuánto me cuestas, corona!
¡Corona, cuánto me cuestas!
¡Ay, si arrancarte pudiese!
LOPE. Si á ofrecerle me atreviera...
nada arriesgo; es una tabla
que en su naufragio le queda.
¡Señor Rey!...
RAM. ¡Luna! ¡qué es esto!
¿Otra humillacion me resta?
LOPE. Vengo de paz, don Ramiro:
vengo á ofreceros mi diestra.
RAM. ¡Tu apoyo!...
LOPE. Sí.
RAM. ¡Dios me valga!
mi humillacion prefiriera!...
LOPE. ¿Un insulto?
RAM. ¡Atrás! no juzgues,
don Lope, que me amedrentas.
LOPE. ¡Don Ramiro!
(Avanza con ferocidad. Doña Teresa sale á colocarse entre los dos.)
TER. ¡Atrás!
LOPE. ¡Mi esposa!
RAM. ¡Ella!
TER. ¡Cielos!
LOPE. ¡Oh sorpresa!
¡Ella, liviana, á buscaros!...
RAM. Don Lope, tened la lengna:
vino á dar de un hijo mio
leves noticias inciertas.
LOPE. ¡Un hijo!
RAM. Si, por judios
arrebatado.
LOPE. ¡Si fuera!...

RAM. Ese niño es hijo mio;
por él cambio mi diadema.
LOPE. ¿Nombrariais favorito
á quien os trajese nuevas?
RAM. ¡Mi sangre es suya!
LOPE. (¡Contemplo
alcanzada mi grandeza!)
Tomad, tomad:
(Le dá con precipitacion un pergamino, que será e que cambió con Ordaz; mas recuerda luego, dá un grito terrible y se echa atrás. El Rey se sorprende.)
¡Ah! ¡qué hice!
¡No... no leais!...
RAM. ¡Oh sorpresa!
¿Qué hay en este escrito?
(Doña Teresa lo toma de las manos del Rey, lo lee y lo rompe, arrojando los pedazos por la ventana.)
TER. ¡Cielos!
¡qué leí!... ¡mi pecho tiembla!
RAM. ¡Traed, señora!
TER. Hoy, don Lope,
os salva doña Teresa.
LOPE. ¡Oh rabia!... ¡Temblad, Ramiro!
¡aguardamos la respuesta!
(Sale por el fondo.)
RAM. ¿Será posible? ¡asi todos
conmigo á su placer juegan!
¡Oh! ¡no puedo!... ¡yo no puedo!...
¡tengo sed de sangre!... ¡Afuera!
(El «Afuera» con frenesí. Doña Teresa entra en la cámara real.)

## ESCENA VIII.

D. RAMIRO, luego LUPO.

RAM. De todos abandonado,
como acorralada fiera
me veo, sin que ninguno
apoyo leal me ofrezca.
¿Soy débil para vengarme?...
no, me dá valor la afrenta!
Afrentado estoy, y juro

que me vengaré!... ¡No acierta
mi pensamiento á crear
castigos que dignos sean!
¡Quién me ayudará? ¡Dios mio!
¡Cómo abatir la soberbia
y el orgullo de esas gentes
revoltosas y altaneras!
¡Señor... ayuda á mi mente!
¡Mente, inventa! ¡mente, inventa!
(Queda con la cabeza entre las manos: en esto, y en medio del silencio, se escuchan afuera los ladridos de un perro de ganado: el rey se yergue en el sillon, alza la cabeza, deja dibujar una sonrisa y dice muy bajo y arrastrando la palabra.)
¡Ah! ¡ya me ha escuchado el cielo!
¡Es Lupo, si, quien se acerca!
¡Él es!
(Lupo aparece en traje de pastor y con muestras de fatiga, en la segunda puerta, izquierda.)
¡Lupo!

LUPO. ¡Señor!...
(Besándole de hinojos la mano,)

RAM. Alza:
no se retarde tu lengua:
¿viste al abad? ¿has cumplido
(Con suma impaciencia.)
mi mandato? ¡Con presteza
habla, que espero con ánsia!

LUPO. Cumplido el mandato queda.

RAM. ¿Y qué dijo?

LUPO. Nada dijo.

RAM. ¿Será verdad? ¡Oh sorpresa!
¡asi me olvidó... cual todos!
¡oh destino! ¡oh suerte adversa!

LUPO. (En sentido narratorio y sencillo. El rey vá alzando la cabeza y concluye por oir con avidez )
Al monasterio llegué,
franquéaronme la puerta
al enseñar vuestra daga;
me llevaron á la celda
del abad, que es un buen hombre
de sobrada corpulencia.

Le dí el escrito, leyó,
calló, movió la cabeza
sin articular palabra;
abrió á su cuarto la puerta,
me hizo seña, sin hablar,
que le siguiese á la huerta:
ya en el jardin, en la mano
tomó una vara pequeña,
avanzó por los senderos
donde las flores mas bellas,
por entre verdes murallas
se levantaban soberbias,
é hiriendo con la varilla,
que lástima daba verlas,
á las mas altas, tronchadas
venian á caer en tierra.

RAM. ¿Y no hizo mas? (Con intencion.)

LUPO. De capullos
y hojas dejó bien cubiertas
el ilustre abad, del huerto
las solitarias veredas:
concluyó, volvióse á mí,
con faz adusta y severa,
«vé, me dijo, cuenta al rey
lo que viste:» con presteza
tomé el camino adelante
y aqui estoy ya con la nueva.

RAM. ¡Basta! ¡Lo entendí!... (Con fuerza.)

LUPO. Señor...

RAM. Seguir el consejo es fuerza:
Ven, Lupo, ven; mi venganza
¡hoy aterrará sangrienta!
(Vánse por el fondo.)

## ESCENA IX.

DOÑA TERESA sale de la cámara real trayendo al JUDIO de la mano y con ansiedad. Luego ESTRELLA y JIMENO.

TER. ¿Qué dices? ¿será verdad?
¿No me engañas?

ELIEZ. No señora.

TER. Habla, Judio; lo implora
de una madre la ansiedad.
Una peregrina historia
(Con el collar en la mano.)
tiene esta joya preciada:
toda una historia pasada
se levanta en mi memoria.

ELIEZ. Á tu hijo buscaremos,
señora, con doble afan.

TER. Mis ambiciones estan
en hallarle.

ELIEZ. Le hallaremos.
Por él los mares crucé,
y vine por él aqui;
ayer lo ansiaba por mí,
mas hoy por tí lo ansiaré.

TER. ¡Gracias!... ¡premiarte querria!
¡Una nueva luz destella!...

ELIEZ. Se acerca gente.
(Mirando hácia la segunda puerta izquierda.)

TER. (Mirando tambien.) ¡Es Estrella!

JIMENO. ¡Ella!
(Al aparecer con Estrella en dicha puerta y señalando á la Condesa.)

EST. ¡Señora!

TER. ¡Hija mia! (La abraza.)

EST. ¿Sois vos, señora?

TER. Tu madre
desde este instante seré.

EST. ¡Cuánto gozo!... ¿mas podré
abrazar á padre ahora?

TER. Pronto vendrá.

EST. Le tenia
que pedir ruborizada
una cosa reservada
que mucho me agradaria.

TER. ¿Qué es ello?

EST. Buscar á un hombre,
jóven, y galan rendido,
que su amor me ha prometido.

TER. ¿Y sin nombre?

EST. Tiene nombre.

Es un pobre aventurero
y Diego de Ordaz se llama:
él hizo brotar la llama
de mi dulce amor primero.

TER. ¿Y un medio podrás mostrar
por el que den con su huella?

EST. Tiene para hallarle, Estrella,
los pedazos de un collar.
(Lo saca. Asombro en la Condesa y el Judio, que lo reconocen con avidez.)

TER. ¡Dios del cielo!

ELIEZ. ¡Qué portento!

TER. ¡Es él, si!... ¡mi pecho alienta! (Al Judio.)

EST. ¿Le conoceis?

TER. Si... mas cuenta...
(Con indecible ansiedad.)
¡no tardes!... ¡morir me siento!
Habla... dá pruebas mayores...
el llanto ¡ay Dios! me sofoca.

ELIEZ. Señora...

EST. ¡Oh Dios! ¡está loca!

ELIEZ. ¡Gente llega!

TER. ¡Esos rumores!...

## ESCENA X.

DICHOS, D. RAMIRO, HIDALGOS, PAJES y ESCUDEROS, vienen por el fondo. El Rey vá á sentarse en el trono: la Condesa, Estrella y el Judio quedan á la izquierda.

RAM. Vasallos, cuantos leales
hoy contemplo en derredor,
escuchad: ya del castigo
la terrible hora llegó.

TER. ¡Me dá espanto!

EST. ¡Me estremece!

ELIEZ. ¡Su rostro infunde terror!
(Á una seña del Rey, la puertecilla de junto al trono se abre, y deja oir un éco acompasado de campana.)

TER. ¿Qué pasa aqui que me espanta?

RAM. ¡Escuchad todos!

TER. ¡Gran Dios!

RAM. Una campana ofrecí
cuyo fatídico son
desde Castilla hasta Francia
llevase el viento veloz;
pues la campana ofrecida
á fundirse comenzó:
abajo en oscura bóveda,
son víctimas de un sayon
quince nobles, que rebeldes,
mi justicia designó,
porque manchar intentaron
del trono el régio esplendor.

TER. ¡Venganza horrible y sangrienta,
cual nunca se imaginó!
(La multitud manifestará en sus movimientos su terror.)

RAM. Oid, que es de mi castigo
cada tañido una voz,
y una víctima señala
cada fatal vibracion.
(Al Heraldo, que se ha presentado.)
Llegad, mi Heraldo, llegad,
y publicad sin temor
los nombres de esos rebeldes
que mi verdugo humilló.
(El Heraldo se adelanta y lee con pausa; los tañidos de la campana suenan de tarde en tarde. Asombro y espanto general.)

HERALDO. Mueren don Sancho Fortuna,
Jimenez el infanzon,
Ferriz de Lizana, Peña,
Vidaure, Vergua y Azlor,
Cornel, Foces y Atrosillo,
Luesia, Martinez, Sanchon,
don Lope Ferrench de Luna
y Diego Ordaz.
(La Condesa, Estrella y el Judio dan un grito: asombro general. El Rey baja del solio y vá hácia ellos.)

TER. ¡Dios de Dios!
¿Diego Ordaz dices? ¡mentira!
di que mal lo pronunció

tu labio.

RAM. Diego es tambien
castigado por felon,
digno esclavo favorito
de su criminal señor.

TER. ¡Mentira!... ¡hombre fiera, mientes!
¿Tu mente no adivinó (Bajo.)
que un misterio aqui se esconde
asombroso, aterrador?

RAM. ¿Qué decis?

TER. Mira... ese Diego
(Le dá los dos pedazos del collar.)
es tu hijo; tengo yo
entre mis manos la prueba...
¡Nuestro hijo!

RAM. ¡Maldicion!
¡Y yo le mato!... ¡apartad!

TER. ¡Hijo!

RAM. (Vá á ir á la puertecilla de la derecha.)
¡Diego! ¡Lupo!

TER. ¡Horror!

RAM. ¡Le matarán sin remedio!

TER. ¡Vuela!

RAM. ¡Dios mio!

EST. ¡Perdon!

(En este momento aparecen en la puertecilla, derecha, Lupo y Diego. Asombro general. El rey se domina. Doña Teresa abrázase frenéticamente con su hijo.)

TER. ¡Hijo del alma!

RAM. ¡Qué veo!

EST. ¡Diego!

TER. Mi dicha encontré.

RAM. ¡Diego! ¡Lupo!

LUPO. Le salvé
por cumplir vuestro deseo. (Al rey.)
«Estrella es todo mi amor,»
deciais, señor; á Diego
adoraba Estrella, y luego
Diego fué su salvador. (Bajo.)

TER. ¡Hoy le salva su inocencia!

RAM. Le salva de Dios la mano.

TER. ¡Bendito seas, anciano! (Á Lupo.)
LUPO. ¡Bendita la Providencia!
DIEGO. ¿Será verdad lo que oí?...
TER. Esto lo explica mejor. (Le besa.)
DIEGO. ¡Madre mia!
EST. ¡Dulce amor! (Ap.)
RAM. (Tomando á Doña Teresa aparte.)
¡Compadeceos de mí!
Dentro del pecho encerrado,
tiene el destino fatal,
el cariño paternal
de mi Diego idolatrado.
Condesa, lo quiere Dios:
que nunca el secreto entienda;
mas ¡ay! haced que comprenda
que vos le amais por los dos.
¡Diego! ¡mi Diego!...
(Vá á Diego y le abraza con ternura.)
¡Callad,
afectos del pecho mio!
¡en Dios tan solo confio!
(Haciendo un esfuerzo.)
Si... ¡Vasallos, escuchad!
Ya de la traidora grey
castigué el feroz encono,
desde hoy vereis sobre el trono
de Aragon, un solo rey. (Con fuerza.)
Pronto al llano bajaremos
tremolando las banderas,
y del reino las fronteras
combatiendo ensancharemos.
Lo que al contemplaros goza
mi mente, expresar quisiera;
¡Zaragoza nos espera,
valientes!
TODOS. (Con los aceros desnudos.) ¡Á Zaragoza!
RAM. (Adelantándose con el grupo de Doña Teresa, Diego, Estrella y Lupo.)
Á lidiar corro, señora;
rogad por el triunfo al cielo.
TER. Ramiro...
RAM. ¡Dadla consuelo!

(Señalándole á Estrella.)

¿Llorais? ¡dichoso el que llora!
Teresa... ¡Dichosa vos!...
Es polvo la vida humana;
¡solo es grande y soberana
la Omnipotencia de Dios!

(Doña Teresa abrazada á Diego, Estrella á Lupo; el rey en el centro de estos dos grupos eleva los brazos al cielo: todos se inclinan; cae el telon con toda la rapidez posible.)

**FIN DEL DRAMA.**

---

Habiendo examinado el presente drama, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 10 de Octubre de 1862.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

# AL QUE LEYERE.

La historia de Aragon; ese manantial inagotable de bellezas, hoy por desgracia casi ignoradas, ofrece siempre ancho campo á la imaginacion del poeta. La tradicion de la tan célebre campana de Huesca, tradicion respetada hasta el dia, y combatida en el dia por ese espíritu material que vá extendiendo su dominio sobre cuanto lleva impreso el sello de poesia, ha servido en varias ocasiones á dramáticos y novelistas de favorito argumento para sus obras. El teatro españo del siglo XVII contaba ya entre las innumerables comedias con que fabricaba su mas hermoso monumento el inmortal *Lope de Vega*, á la tan famosa *Campana de Aragon*, obra dramática del Fénix de los Ingenios, mejor pensada que escrita, y el teatro moderno, hace algunos años, cuando el romanticismo puro vigorizaba á la decaida dramática española, el laureado autor del *Trovador* añadia una joya mas á su corona con su popular *Rey Monje*.

Al proponerme yo á mi vez probar fortuna con tan conocidísima tradicion, hícelo mas bien llevado de un arranque de cariño y simpatia hácia la historia de un pais que tantos títulos tiene para mí de admiracion y respeto, que no creyendo ganar prez con tal osadia.

He procurado pintar á Ramiro como la historia nos lo dá: si algunos hallan el cuadro demasiado sombrio, culpen á la época que retrata, no al poeta.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

# D. JOAQUIN TOMEO Y BENEDICTO.

---

| | |
|---|---|
| El tribuno del pueblo....... | Drama en tres actos. |
| El buitre de Prometeo....... | Drama en tres actos. |
| El eco de los siglos......... | Loa en un acto. |
| La hija del mar............. | Zarzuela en un acto. |
| El cautivo en Argel.......... | Drama en un acto. |
| Cervantes.................... | Drama en tres actos. |
| Una noche de redencion...... | Drama en tres actos. |
| Guerras de Flandes.......... | Drama en tres actos. |
| Zaragoza en 1808............ | Drama en cuatro actos. |
| Pablo y Virginia............ | Drama en tres actos. |
| Un noble de horca y cuchillo. | Drama en tres actos. |
| Ruth........................ | Drama en tres actos. |
| El viaje al Parnaso......... | Loa en un acto. |
| La campana de Huesca....... | Drama en tres actos. |

ta y María.
rid en 1818.
rid á vista de pájaro.
l sobre hojuelas.

ro y Blanco.
guno se entiende, ó un hom-
e tímido.
leza contra nobleza.
es todo oro lo que reluce.

mpla.

pósito de enmienda.
car á rio revuelto.
ella y por él.
a heridas las de honor, ó el
sagravio del Cid.
la puerta del jardin.
leroso caballero es D. Dinero.
ados veniales.
mio y castigo, ó la conquis-
a de Ronda.

e convido al Coronel!...
ien mucho abarca.
é suerte la mia!
iién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.
Rival y amigo.

Su imágen.
Se salvó el honor.
Santo y peana.
San Isidro *(Patron de Madrid.)*
Sueños de amor y ambicion.
Sin prueba plena
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.
Traidor, inconfeso y mártir.
Trabajar por cuenta ajena.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Un pollito en calzas prietas.
Un huesped del otro mundo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una noche en blanco

Uno de tantos.
Un marido en suerte.
Una leccion reservada.
Un marido sustituto.
Una equivocacion.
Un retrato á quemaropa.
¡Un Tiberio!
Un lobo y una raposa.
Una renta vitalicia.
Una llave y un sombrero.
Una mentira inocente.
Una mujer misteriosa.
Una leccion de córte.
Una falta.
Un paje y un caballero.
Un si y un no.
Una lágrima y un beso.
Una leccion de mundo.
Una mujer de historia.
Una herencia completa.
Un hombre fino.
Una poetisa y su marido.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serranía de Ronda.

# ZARZUELAS.

gélica y Medoro.
nas de buena ley.
ual mas feo.

ve ina la Gitana.
pido y Marte.
ïro y Flora.

Sisenando.
ña Mariquita.
n Crisanto, ó el Alcalde pro-
eedor.

Bachiller.
doctrino.
ensayo de una ópera.
calesero y la maja.
perro del hortelano.
Ceuta y en Marruecos.
leon en la ratonera.
último mono.
redos de carnaval.
delirio (drama lírico.)
Postillon de la Rioja *(Música)*
Vizconde de Letorieres.

El mundo á escape.
El capitan español.
El corneta.
El hombre feliz.
El caballo blanco.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. *(Música.)*
Jacinto.

La litera del Oidor.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita. *(Música.)*
Los dos flamantes.
La modista.
La colegiala.
Los conspiradores.
La espada de Bernardo.
La hija de la Providencia.
La roca negra.
La estátua encantada.
Los jardines del Buen Retiro.
Loco de amor y en la córte.
La venta encantada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.
La Jardinera *(Música)*
La toma de Tetuan.
La cruz del Valle.
La cruz de los Humeros.
La Pastora de la Alcarria.
Los herederos.

Mateo y Matea.
Moreto. *(Música.)*

Nadie se muere hasta que Dios quiere.
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.
Por sorpresa.

Tal para cual.

Un primo.
Una guerra de familia.
Un cocinero.
Un sobrino.
Un rival del otro mundo.

Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40,
to segundo de la izquierda.

# PUNTOS DE VENTA.

---

**MADRID: Libreria de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.**

## PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| Adra.......... | Robles. |
| Albacete ....... | Perez. |
| Alcoy.......... | Martí. |
| Algeciras....... | Almenara. |
| Alicante ....... | Ibarra. |
| Almeria........ | Alvarez. |
| Avila.......... | Lopez. |
| Badajoz........ | Ordoñez. |
| Barcelona ...... | Sucesor de Mayol. |
| Idem.......... | Cerdá. |
| Bejar.......... | Coron. |
| Bilbao ......... | Astuy. |
| Burgos ........ | Hervias. |
| Cáceres........ | Valiente. |
| Cádiz.......... | Verdugo Morillas y compañia. |
| Cartagena...... | Muñoz Garcia. |
| Castellon....... | Perales. |
| Ceuta ......... | Molina. |
| Ciudad-Real.... | Arellano. |
| Ciudad-Rodrigo. | Tejeda. |
| Córdoba ....... | Lozano. |
| Coruña........ | Lago. |
| Fuenca ........ | Mariana. |
| Ecija .......... | Giuli. |
| Ferrol......... | Taxonera. |
| Cigueras....... | Bosch. |
| Gerona ........ | Dorca. |
| Gijon.......... | Crespo y Cruz. |
| Granada........ | Zamora. |
| Guadalajara..... | Oñana. |
| Habana ........ | Charlain y Fernz. |
| Haro .......... | Quintana. |
| Huelva......... | Osorno. |
| Huesca ........ | Guillen. |
| I.de Puerto-Rico. | José Mestre. |
| Jaen........... | Idalgo. |
| Jerez.......... | Alvarez. |
| Leon.......... | Viuda de Miñon. |
| Lérida......... | Sol. |
| Logroño ....... | Verdejo. |
| Lorca......... | Gomez. |
| Lucena......... | Cabeza. |
| Lugo.......... | Viuda de Pujol. |
| Mahon......... | Vinent. |
| Málaga......... | Taboadela. |
| Idem........... | Moya. |
| Mataró......... | Clavel. |
| Murcía..... ... | Hered.de Andrion. |
| Orense...... .. | Robles. |
| Orihuela ....... | Berruezo. |
| Osuna......... | Montero. |
| Oviedo......... | Martinez. |
| Palencia ....... | Gutierrez é hijos. |
| Palma......... | Gelabert. |
| Pamplona ...... | Barrena. |
| Pontevedra..... | Verea y Vila. |
| Pto. de Sta. Maria | Valderrama. |
| Reus.......... | Prius. |
| Ronda ......... | Gutierrez. |
| Salamenca...... | Huebra. |
| San Fernando... | Martinez. |
| Sanlúcar ....... | Esper. |
| Sta. C.de Tenerife | Power. |
| Santander...... | Hernandez. |
| Santiago ....... | Escribano. |
| San Sebastian... | Garralda. |
| Segorbe........ | Mengol. |
| Segovia ........ | Salcedo. |
| Sevilla......... | Alvarez y Comp. |
| Soria.......... | Rioja. |
| Talavera ....... | Castro. |
| Tarragona...... | Font. |
| Teruel......... | Baquedano. |
| Toledo ......... | Hernandez. |
| Toro .......... | Tejedor. |
| Valencia ....... | Mariana y Sanz. |
| Valladolid ...... | H. de Rodriguez. |
| Vigo.......... | Fernandez Dios. |
| Villan.ª y Geltrú. | Creus. |
| Vitoria......... | Illana. |
| Ubeda ......... | Bengoa. |
| Zamora........ | Fuertes. |
| Zaragoza....... | La . |